



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Año 2001

VII Legislatura

Núm. 209

AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ CRUZ PÉREZ DE LAPAZARÁN

Sesión núm. 15

celebrada el jueves, 5 de abril de 2001

ORDEN DEL DÍA:

Comparecencia del señor ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación (Arias Cañete) para informar sobre:

- | | Página |
|--|--------|
| — El resultado de las negociaciones del acuerdo de pesca Unión Europea (UE)-Marruecos. A petición propia. (Número de expediente 214/000056.)..... | 6288 |
| — La ruptura de las negociaciones entre la Unión Europea y el Reino de Marruecos destinadas a alcanzar un nuevo acuerdo de pesca. A solicitud del Grupo Parlamentario Mixto. (Número de expediente 213/000370.)..... | 6288 |
| — La ruptura de las negociaciones entre Marruecos y la Unión Europea para el nuevo acuerdo de pesca, y las posibles consecuencias de la misma. A solicitud del Grupo Parlamentario Mixto. (Número de expediente 213/000372.) | 6288 |

	Página
— El fracaso del Gobierno por la no renovación del acuerdo de pesca con Marruecos y las propuestas del ministro ante la nueva situación creada. A solicitud del Grupo Parlamentario Socialista. (Número de expediente 213/000375.)	6288
— El cierre de la negociación Marruecos y Unión Europea, culminado con la no renovación del acuerdo de pesca y las medidas que el Gobierno tomará para hacer frente a este fracaso. A solicitud del Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida. (Número de expediente 213/000376.)	6288
— Los acuerdos adoptados por el Consejo de Ministros de pesca de la Unión Europea (UE) del 15 de diciembre de 2000 y sus repercusiones para nuestra flota. A solicitud del Grupo Parlamentario Mixto. (Número de expediente 213/000267.)	6288
— La marcha de las negociaciones entre la Unión Europea (UE)-Marruecos para alcanzar un nuevo acuerdo de pesca y los planes de reconversión de la flota afectada. A solicitud del Grupo Parlamentario Mixto. (Número de expediente 213/000318.)	6288
— La nueva ronda negociadora sobre el acuerdo pesquero de la Unión Europea con Marruecos. A solicitud del Grupo Parlamentario Socialista. (Número de expediente 213/000349.)	6288

Se abre la sesión a las cinco y cinco minutos de la tarde.

El señor **PRESIDENTE**: Buenas tardes, señorías. Iniciamos la sesión número 15 de esta Comisión de Agricultura, Ganadería y Pesca. Hay ocho solicitudes de comparecencia, todas relacionadas con Marruecos. Una de ellas, la que figura en el orden del día con el número 6, no tratándose de temas específicos de pesca de Marruecos, el portavoz del Grupo Parlamentario Mixto nos ha pedido que sea retirada. Por lo tanto, en el orden del día tenemos siete solicitudes de comparecencia, todas, como he dicho, relacionadas con la negociación y el acuerdo pesquero con Marruecos y la Unión Europea.

Antes de dar la palabra al señor ministro, para que nos comente todas las solicitudes de comparecencia y reflexione sobre este acuerdo con Marruecos, quisiera darle la bienvenida a esta su Comisión de Agricultura, Ganadería y Pesca. Sin más preámbulos, tiene la palabra.

El señor **MINISTRO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN** (Arias Cañete): Muchas gracias, señor presidente.

Señorías, durante los últimos meses y en las sucesivas comparecencias que se han celebrado sobre el convenio entre la Unión Europea y el Reino de Marruecos en materia de cooperación pesquera, he mantenido puntualmente informadas a SS.SS. de la evolución de las relaciones con Marruecos para obtener un nuevo acuerdo pesquero. Comparezco hoy para comunicar los

resultados de los últimos contactos y las actuaciones que ha emprendido el Gobierno para dar una salida a la actividad de la flota. Ya expliqué el pasado 7 de marzo que el anterior acuerdo se adoptó sin incluir cláusula de renovación. Con la llegada del Partido Popular al Gobierno en 1996 se constató el alcance que esta circunstancia podía tener para el mantenimiento de la actividad de la flota en aguas de Marruecos. Por ello, desde ese momento se intensificaron los contactos entre la Administración española y el Gobierno marroquí.

Marruecos, a juicio del Gobierno, no tiene una voluntad política clara de querer un acuerdo pesquero. Durante más de tres años, antes de que finalizara el anterior acuerdo y en los nueve primeros meses del año 2000, se trabajó de forma muy intensa para conseguir que las autoridades marroquíes accedieran a sentarse a la mesa de negociación. En el mes de octubre del año pasado y dentro de lo que se ha venido llamando el espíritu de Casablanca, la Unión Europea tuvo la primera respuesta afirmativa a la voluntad negociadora de Marruecos. Sin embargo, la primera oferta de Marruecos, presentada por escrito —forma excepcional para unas negociaciones pesqueras—, establecía unas cifras de buques, y sobre todo unas condiciones técnicas, totalmente inaceptables. En todas las reuniones celebradas por el Gobierno con el sector pesquero afectado se insistió por parte del sector en que se quería un acuerdo que afectara a todos los segmentos de flota y que no sacrificara una flota a favor de otra; un acuerdo que tuviera unas condiciones técnicas claras y viables; un acuerdo con una compensación financiera proporcional a las posibilidades pesqueras, y un acuerdo que

tuviera unas posibilidades pesqueras lo más próximas a las del acuerdo anterior.

Durante las nueve reuniones técnicas y las siete rondas a nivel político que se han venido celebrando a partir del mes de octubre, la postura marroquí no se ha modificado sustancialmente; mientras, la Unión Europea y España, en un ejercicio de responsabilidad, han hecho un esfuerzo por acercar posiciones. La ruptura de las negociaciones el pasado 26 de marzo se puede explicar por dos motivos principales: los de carácter técnico, en lo que se refiere al número de unidades y condiciones de los recursos, y motivos de carácter económico. Marruecos demandaba el 30 de octubre una compensación financiera de 102 millones de euros por cada uno de los años ofertados. Después de todas las rondas negociadoras, su pretensión se había reducido hasta los 90 millones de euros, pero hay que tener en cuenta que el valor de las posibilidades ofertadas, comparadas con las del acuerdo anterior, no superaba los 30 millones de euros. Si la Unión Europea hubiera aceptado el planteamiento desde el punto de vista estrictamente económico, pagando casi tres veces más de lo que realmente valía el acuerdo, habría condenado a muerte al resto de acuerdos pesqueros que tiene suscritos con terceros países. Durante los próximos meses hay que renegociar con Senegal y Mauritania, países que han seguido muy de cerca la negociación con Marruecos. Además de esa contrapartida financiera incluida en su última oferta, la Comunidad ofreció una partida adicional de 30 millones de euros dentro de los fondos MEDA de ayuda al desarrollo para usos específicos de pesca. El Gobierno español, por su parte, había propuesto de forma bilateral fórmulas de incremento sustancial de la ponderación con Marruecos en el sector pesquero.

El segundo aspecto que ha provocado la ruptura de las negociaciones ha sido de carácter técnico. Las escasas posibilidades ofertadas, que no respondían a la realidad de las necesidades del sector pesquero español, unidas a condiciones de acceso impracticables, obligaron a la Unión Europea a cerrar las negociaciones. Los negociadores marroquíes han buscado los puntos capaces de anular las posibilidades ofrecidas en cada modalidad. Unas veces, mediante la ampliación de las zonas excluidas coincidentes con las zonas reales de pesca; otras, aplicando paros indiscriminados y, por último, mediante la obligación de descarga para flotas como la artesanal. En el caso del cerco norte, se imponía una separación de la costa a tres millas, una zona donde ya no se podía pescar, y se obligaba a descargar en puertos marroquíes. En el caso del arrastre marisquero, la zona de pesca se extendía desde las 12 a las 15 ó 20 millas y se expulsaba a todos los buques congeladores, a los que no se otorgaba posibilidades pesqueras, obligando a la mayoría de los buques a descargar. En el caso de los cefalopoderos, se pasaba de 12 a 15 millas y, además, se establecían paros de seis meses en el primer año,

dejándose los paros biológicos a voluntad de Marruecos en el resto. En el caso de los buques artesanales, la separación de la costa se extendía de una a tres millas y se imponía una obligación de desembarco, obligación imposible para una flota artesanal como la canaria.

En todos los casos, las peticiones de aumento de los cánones eran del orden del 50 por ciento de lo actualmente pagado, lo cual superaba con mucho las cifras de rentabilidad de los armadores comunitarios, ya que los cánones actuales estaban muy ajustados a la capacidad de producción de la flota. Por otro lado, las autoridades alauitas exigían que la aplicación de nuevas normas y condiciones para la pesca en sus aguas se realizara sin comunicación ni consenso previos. Esta aplicación unilateral de nuevas medidas de control o de los paros biológicos suponía dejar a la flota en situación de indefensión ante la voluntad omnímoda de Marruecos. Si se hubiera firmado un acuerdo en esas condiciones, la ausencia de rentabilidad hubiera llevado a un acuerdo vacío e inútil. Marruecos ha sido consciente en todo momento de que las condiciones que ponía encima de la mesa eran inaceptables para la Unión Europea y, en particular, para España. Piénsese que la oferta marroquí situaba aparentemente 239 barcos el primer año pero, en la práctica, las condiciones técnicas reducían esta cifra a una tercera parte o, en el mejor de los casos, a la mitad, con una rentabilidad más que dudosa en la mayoría de ellos.

Durante las diferentes rondas de negociación y a lo largo de las múltiples reuniones mantenidas en el Ministerio con la mesa sectorial de Marruecos, los representantes de los armadores y pescadores insistieron en que las condiciones de acceso tenían que ser idénticas a las del acuerdo anterior y en que la modificación de las mismas suponía un peligro para la actividad pesquera. Se ha dicho en estos días que la Unión Europea podía haber negociado un acuerdo reducido a las flotas artesanales. El Gobierno no puede por menos que rechazar esta afirmación ya que la postura adoptada por todos y cada uno de los implicados en la negociación, incluida alguna autonomía que ahora quiere negociar por libre, fue la de que el Gobierno intentara que la Unión Europea negociara un acuerdo con todas las modalidades y que un acuerdo parcial no debería ser aceptado. Este fue el mandato que el Gobierno español trasladó a la Comisión Europea. Quiero recalcar a S.S.SS. que en la reunión de la mesa sectorial de Marruecos del pasado 23 de febrero se acordó por unanimidad mantener esta línea de negociación que contemplara todas las modalidades así como solicitar a la Comunidad un último esfuerzo de negociación, entendiendo que el resultado de éste podía ser la ruptura, tal y como ha ocurrido.

Asimismo, se han oído voces en Marruecos que dicen que la negociación sigue abierta por su parte. Probablemente es una postura que quiere dividir a los países de la Unión Europea y sembrar la discordia en el

sector pesquero español. Si Marruecos desea un acuerdo, tan sólo tiene que cambiar su actitud y modificar sus propuestas, que en este momento no son asumibles. 16 meses de amarre y negociaciones deberían haber sido suficientes para alcanzar el deseado acuerdo, pero es obvio que Marruecos no lo desea en este momento y esa es una realidad que hay que saber reconocer. El Gobierno español no cierra las puertas a un acuerdo, pero éste tendría que tener unas condiciones que permitieran la operatividad de la flota y un coste equilibrado con las posibilidades ofrecidas. Ante esta realidad de cerrazón y ante el hecho de que la flota lleva 16 meses parada; ante el hecho de que los mecanismos comunitarios de apoyo, armadores y pescadores se están agotando en el tiempo, el Gobierno entiende que hay que dar una solución a la flota y a los sectores dependientes afectados. Por eso hemos empezado a mantener reuniones con los representantes de los armadores y con las comunidades autónomas afectadas que han manifestado interés por conocer las alternativas para el mantenimiento de la actividad.

El plan de relanzamiento de la actividad de la flota contempla como línea prioritaria el mantenimiento de la actividad para los buques y las tripulaciones. El número de unidades amarradas en el puerto en este momento y que están cobrando ayuda asciende a 326 barcos y a 2.613 marineros. Conscientes de esta realidad económica y social, el Gobierno quiere actuar en tres campos diferentes. En primer lugar, sobre la flota. En este sentido, el plan sobre la flota prevé las posibilidades de reubicación de unidades en otros caladeros, fomento de la constitución mixta e incentivación del desguace de carácter voluntario. Para fomentar esta diversificación, se han realizado en los últimos años acciones de pesca experimental tratando de descubrir nuevos caladeros y de graduar el potencial de otros ya conocidos en especies totalmente distintas.

Por lo que respecta al caladero nacional, debo decirles que las posibilidades de aumentar el esfuerzo son pocas. En este momento, los técnicos de mi Departamento, junto con los del Instituto Español de Oceanografía, están realizando un estudio para ver aquellas zonas y pesquerías en las que hay posibilidades reales de reubicación de buques, en especial para las flotas de menor porte, que son las que tienen menores posibilidades de alcanzar caladeros lejanos, sin alterar los equilibrios existentes en la actualidad. Dentro de los actuales acuerdos pesqueros suscritos por la Unión Europea con los demás países de África, existe una infrutilización de algunas posibilidades asignadas a España que podrían ser utilizadas para mantener la actividad. En este momento ya hay 23 unidades de las afectadas por la ausencia de acuerdo con Marruecos que están desarrollando su actividad al amparo de los acuerdos con Mauritania, Senegal, Guinea-Conakry, Guinea-Bissau y Angola, y aún queda espacio para más unidades en estos acuerdos ya negociados por la Unión

Europea que podrían dar salida a unos 30 marisqueros, 44 palangreros y buques arzenales canarios y 12 cefalopoderos. Asimismo, se han mantenido contactos con las autoridades de Argelia y Túnez como posible destino de unidades mediante la fusión de sociedades mixtas, posibilidad de constituir sociedades mixtas que no sean restringidas a estos dos países, ya que se están estudiando adicionales posibilidades en países como Perú, Mozambique y, por supuesto, en el propio Marruecos. Por lo que respecta a los tripulantes, el plan contemplará medidas para su adaptación a nuevas actividades mediante la formación e incentivos para la contratación estable de actividades pesqueras de otro tipo. Y, en las zonas dependientes de la actividad de esta flota, hay que diseñar actividades específicas en unión con los responsables autonómicos y los ayuntamientos afectados. Estas actuaciones específicas contemplarán los sectores dependientes que se vean afectados por el descenso de actividad de determinadas flotas, procurando encontrar alternativas al desarrollo económico de las diferentes regiones.

Somos conscientes de las dificultades que entraña la reubicación de toda la flota y de que las condiciones actuales de intervención recogidas en el IFOP no responden a la situación excepcional que se ha creado. Por ello, se está trabajando ante la Comisión Europea para que se prepare una normativa específica dotada de fondos suficientes y que contemple condiciones aceptables por el sector. El Consejo Europeo de Niza apoyó las peticiones españolas de un trato especial para este problema, primero, pidiendo un esfuerzo negociador adicional que ha sido realizado por el comisario hasta sus últimas consecuencias, y, segundo, invitando a la Comisión a buscar una solución a falta de acuerdo. Creo que hay que ser realista y afrontar una situación adversa que puede no obstante ser resuelta si todos empujamos en la misma dirección en beneficio del sector pesquero español.

Muchas gracias, señor presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor ministro.

A continuación, vamos a dar paso a la intervención de los grupos parlamentarios, para que puedan preguntar al señor ministro. Comenzaremos por los grupos parlamentarios que han solicitado comparecencia. Primero, el Grupo Parlamentario Socialista. Tiene la palabra su portavoz, el señor Díaz Díaz.

El señor **DÍAZ DÍAZ**: Señor ministro, le agradecemos que venga aquí voluntaria y obligadamente. No deseáramos estar en su lugar, y si lo estuviéramos, actuaríamos de manera bastante diferente.

Señor ministro, hoy, como ayer, como hace meses, ustedes están recurriendo al pasado para justificar su incapacidad. El no acuerdo, la falta de acuerdo tiene un gran responsable, el Gobierno Aznar, que no supo o no

quiso impulsar seriamente la negociación. La exculpación con el pasado no sirve. De ser cierta y definitiva, ¿por qué la Unión Europea consigna una partida presupuestaria para un acuerdo con Marruecos que no va a ser posible? ¿Por qué la Unión Europea concede ayudas temporales, que no definitivas, a armadores y trabajadores mientras se negocia? ¿Por qué la Unión Europea inicia y prosigue negociaciones si no hay final, si está escrito el final? La explicación no está en el pasado. La explicación está en la actuación del Gobierno. Hace cinco años que ustedes saben que el acuerdo es difícil; el anterior también lo fue. Todos los acuerdos con Marruecos fueron difíciles, pero su responsabilidad es negociarlos. Dieciocho meses después, porque fracasan, buscan la disculpa en el pasado. Señor ministro, no es serio. El Gobierno debe resolver problemas; para que las cosas se arreglen solas no hace falta Gobierno. De todos modos, no es el momento de las culpas; es el momento de soluciones. El acuerdo con Marruecos es necesario para el sector; por ello, tiene que ser posible, y ustedes, como Gobierno, tienen la obligación de hacerlo viable. Es irresponsable que el Gobierno tire la toalla antes de tiempo. Rabat aún no ha dado por cerradas las negociaciones. Y ustedes están preparando la liquidación de la flota, y a eso lo llaman reconversión. El Gobierno —está claro— quiere quitarse el conflicto de encima y se lo quiere pasar al sector. Señor ministro, no hay alternativas, las recolocaciones no son reales, los caladeros nacionales están saturados y en los caladeros foráneos sólo caben unos pocos barcos, muy pocos. Forzar e intentar recolocar una parte importante de la flota en caladeros saturados traería enfrentamientos dentro del sector, porque no se pueden colocar barcos allí donde no hay peces. Es un problema que afecta a tres comunidades, que son comunidades con problemas de desarrollo y con desequilibrios territoriales: Andalucía, Galicia y Canarias. La falta de solución agravaría la problemática económica y social de comarcas que hoy por hoy no tienen alternativa a la pesca y sus derivados.

El argumento de que el acuerdo era caro, señor ministro, no nos sirve. Con Groenlandia, el acuerdo era caro y se firmó. Además, usted sabe bien que, si no hay acuerdos, subirá el pescado. Ustedes quieren ahorrar el dinero a la Unión Europea para que lo paguemos los consumidores españoles. Nos parece un mal negocio, por lo menos para España. El problema, señor ministro, arranca de un hecho: la debilidad de España en la Unión Europea. Ustedes se negaron a liderar la política pesquera comunitaria cuando España es la primera potencia extractiva, el primer mercado y también la primera potencia transformadora. En la Dirección General de Pesca ya no pintamos casi nada. Ustedes no lideran la política pesquera de la Unión Europea y quieren, por el contrario, liderar la liquidación del sector y hacerlo en España. Y yo le pregunto: ¿A favor de quién? ¿A favor de qué intereses? La única postura seria y respon-

sable es demandar ya del Consejo de Ministros de la Unión Europea un nuevo mandato negociador más amplio, que permita, junto con contactos bilaterales, forzar un acuerdo satisfactorio. Es necesario terminar con un diálogo de sordos que dura meses y que no lleva a ninguna parte. Implíquense ustedes y háganlo en serio. Que el presidente del Gobierno, el señor Aznar, se aplique a la labor y que lo haga en serio, no como hizo en Mauritania, adonde fue en abril del año 2000 y contrajo compromisos de cooperación, entre otras cosas para una reunión de la comisión mixta en septiembre, y que aún hoy no se ha celebrado. Y, cuidado, hay un acuerdo que toca renovar ahora, y en Mauritania se pretende colocar una flota, cuando el presidente va allí y claramente incumple.

Señor ministro, hay que respetar a los interlocutores aunque sean pequeños. Su prepotencia, su arrogancia nos están saliendo muy caras. En las negociaciones cuenta también el talante de los negociadores, y eso ustedes lo llevan bastante mal; usted, en concreto, lo lleva bastante mal y ustedes lo llevan bastante mal. España tiene que hablar con Marruecos en paralelo y hacer ver a Marruecos los intereses comunes, también en pesca. Nosotros somos el mercado de Marruecos, pero no en cualquier condición. No me diga que no se puede hacer nada y que es cosa de la Unión Europea. Sabemos que la Unión Europea es la responsable a la hora de negociar, pero, si ustedes pueden hablar con Mauritania, con Senegal, con Argelia, con Túnez y con Mozambique, también pueden hacerlo con Marruecos. Mejor dicho, deben hablar con Marruecos y hacerlo desde la comprensión del otro y no desde la arrogancia, que nos está costando muy cara. Por el contrario, querer llevar a Bruselas un plan de reconversión para la flota afectada es apostar por su enterramiento, y aceptar su retirada del caladero canario-sahariano es aceptar la liquidación paulatina del sector, y ustedes, sólo ustedes, serán los responsables. Por favor, señor ministro, no pasen a la historia con el fracaso de no haber alcanzado un acuerdo de pesca con Marruecos, obligando a que una flota que lleva faenando en aquellos caladeros desde antes mismo de la existencia de Marruecos tenga que abandonarlos porque un Gobierno de España, presidido por el señor Aznar, no supo o no quiso negociar.

Nosotros estamos en el mundo, estamos en este país, conocemos el sector y somos conscientes de que hay que replantearse su futuro a largo plazo, pero hay que hacerlo serenamente, con los barcos y los hombres faenando, y no en una situación de conflicto como la que se derivaría de una reconversión innecesaria y precipitada del sector que usted está proponiendo en estos momentos. España, usted lo sabe bien, es el Estado de la Unión Europea que más ha recortado su flota en los últimos años, y no podemos seguir reduciendo nuestra capacidad de pesca para que otros países, también comunitarios, nos vendan su pescado. No es responsable apostar por esa posición.

Señor ministro, escuche al sector y a la calle y olvide la idea de llevar al Consejo de la Unión Europea un plan de reconversión. No intente hacer los deberes de niño bueno; sea bueno con el sector y con los intereses de España. Defienda al sector y nuestros intereses y vaya al Consejo a solicitar un nuevo mandato de negociación, un mandato más global que posibilite el acuerdo que España necesita, que beneficiaría a Marruecos y que España debe impulsar de manera unilateral. Señor ministro, le estamos dando razones y argumentos para que reaccione, se olvide de la salida más fácil, la reconversión, y opte por la más difícil, que es el acuerdo. Hoy le digo aquí, señor ministro, que el acuerdo salva al sector, no sólo al que negocia con Marruecos, sino al sector pesquero español en su conjunto. El no acuerdo significa el comienzo del declive de España como potencia pesquera, pero a ustedes no les va a salir gratis. La reconversión del sector no es fácil, porque no hay alternativas. Parece que hoy el sector está amordazado con subvenciones comunitarias, pero cuando se plantee el no futuro la salida va a ser conflictiva. El futuro hay que plantearlo desde la tranquilidad y para eso es necesario un acuerdo. Tráguense ustedes planteamientos, vuelvan atrás, reflexionen y busquen un acuerdo, que es posible, pero hay que negociar de igual a igual y jugando todas las cartas que hasta ahora no se han jugado ni por ustedes ni por la Unión Europea.

Le digo más: el mismo día que en una negociación tuvieron el mal acierto de llegar a un pequeño acuerdo que fijaba la duración de este mandato en tres años decidieron minutos después que dicho acuerdo no les interesaba, ya que el mandato concluiría precisamente con el nuevo período electoral y, si ustedes para el pasado período electoral hicieron un puente y antes ya negociaron ayudas para salvar el problema, ahora en modo alguno querrían que un nuevo mandato de acuerdo con Marruecos terminara con la campaña electoral de dentro de tres años. En consecuencia, ese día, una vez más por intereses partidistas, ustedes decidieron que el acuerdo no nos interesaba. Por favor, los intereses de este país son más importantes que pequeños intereses partidistas. Reflexionen y súmense a lo que la calle pide en estos momentos, puesto que el sector pierde y el país también y ustedes acabarán perdiendo.

El señor **PRESIDENTE**: A continuación va a intervenir el siguiente grupo que ha solicitado la comparecencia, el Grupo Parlamentario Mixto. Por el Bloque Nacionalista Galego, su portavoz, señor Vázquez Vázquez, tiene la palabra.

El señor **VÁZQUEZ VÁZQUEZ**: En primer lugar, como es natural, quiero agradecer la presencia del señor ministro en esta Comisión.

Nos encontramos ante un problema de una gran magnitud, resultando difícil resumir en pocas palabras lo que seguramente todos quisiéramos decir. En todo

caso, desde el punto de vista del Bloque Nacionalista Galego lo fundamental en este acto parlamentario sería intentar llegar a alguna conclusión sobre lo que representa este problema y también sobre cuál es el problema de fondo que está afectando y condicionando el desarrollo del sector pesquero, un problema de fondo político desde nuestro punto de vista. Deberíamos intentar buscar vías de solución que modifiquen el panorama de incertidumbre y de pérdida de posiciones que está sufriendo nuestra flota. Si no extraemos conclusiones, los debates al final van a resultar estériles e inútiles, transformándose en un diálogo de sordos y en debates para la galería. Desde luego, la respuesta que probablemente espera el sector de este Congreso no la va a recibir.

La ausencia de un acuerdo de pesca con Marruecos no hace más que profundizar la más que evidente crisis de la política pesquera, la política pesquera del Gobierno y la de la Unión, que es la encargada de defender nuestros intereses a nivel internacional. Esta no renovación del acuerdo de pesca supone un paso más en una vía iniciada ya hace tiempo, algo que nos está llevando a perder posiciones a nivel internacional, a disminuir los barcos, los empleos directos e indirectos y a que se agudice la crisis de sectores económicos básicos para algunas comarcas y comunidades, como Galicia en concreto. Tengo que hablar de Galicia porque depende altamente de la actividad pesquera y no existen alternativas reales que compensen esa pérdida de actividad. A lo mejor desde una perspectiva económica global o superestructural esto puede parecer asumible. Se desgaza otra vez un importante número de barcos, eso se compensa económicamente, trae soluciones individuales, y aquí no pasa nada. Esa es la visión que en muchos casos tiene la propia Unión Europea, que tiene el comisario Fischler, que también se tiene desde el Gobierno, y eso al final nos lleva a que zonas concretas, y hablo de Galicia, sigan siendo Objetivo 1, nunca converjan con la media estatal o europea o, por hacerles un simple comentario, recientemente salían los datos referidos al crecimiento del año pasado y justamente Galicia era la que menos crecía de todas las comunidades autónomas del Estado, y esa no es una cuestión baladí, no es una cuestión menor.

Desde el punto de vista de la negociación nosotros tenemos que insistir, por mucho que se nos diga, en que estamos ante una negociación presidida por una falta de interés político real y por una falta de estrategia y táctica negociadora. Es verdad que desde el principio, y así lo decía la señora Loyola de Palacio el 20 de abril de 1999, se afirmaba que no iba a haber nuevo acuerdo de pesca, y esta perspectiva política explica lo que aconteció después. Es verdad que también el señor Fischler, la Unión Europea, asumió con desgana las negociaciones; digo con desgana porque las ganas no consisten, señor ministro, en que el señor Fischler se desplace muchas veces a Marruecos, sino qué quiera

ofrecer a cambio. Nunca se habla de esto, pero lo voy a decir hoy aquí. Hay sectores económicos europeos y también sectores económicos españoles con intereses en Marruecos que suponen un obstáculo en esta negociación. Es más, hay sectores económicos que claramente piden que no haya más acuerdo y que no esté la pesca entorpeciendo siempre las posibilidades de negocio; por no hablar de cómo se llevó el cumplimiento del anterior acuerdo, repetidamente incumplido por parte de Marruecos sin que la Unión Europea dijera absolutamente nada. En este marco, y con la desorientación del Gobierno, que era más que evidente en los meses anteriores al inicio de las necesarias nuevas negociaciones, uno se puede explicar lo que aconteció después.

No vamos a insistir mucho en esto, pero en ese marco negociador nos llama mucho la atención, le llama la atención al sector, señor ministro, que nunca se pusieran encima de la mesa no medidas de tipo colonialista, sino medidas de presión para alcanzar un acuerdo. Todo el sector está impresionado de ver cómo ni siquiera se toman medidas de control higiénico-sanitario frente a las importaciones masivas de esta temporada de Marruecos, cuando nuestra flota ha estado amarrada, o cómo no se toman medidas de tipo político, y no es que lo digamos nosotros, lo dice el propio sector, porque no se habla del tema político de fondo, del Sahara, etcétera; todos sabemos lo que está diciendo y lo que piensa el propio sector. Se hicieron unas negociaciones sin presión real. Por tanto, llegamos a este momento en el que, como única justificación, se nos dice que Marruecos es el causante de que no haya nuevo acuerdo porque está intransigente. Vuelvo a insistirle, estoy seguro de que Marruecos intentará sacar la mejor tajada posible de una negociación; el problema es que Marruecos no quiere. Pero, ¿la Unión Europea quiere? ¿Quiere el Gobierno? ¿Quieren los Estados dominantes de la Unión Europea? A mí me parece que tampoco tienen mucho interés.

Se habla mucho de que hay que ser comprensivos con el desarrollo económico de Marruecos. Yo lo soy y soy solidario, naturalmente, con los marroquíes, pero la pregunta que tenemos que hacernos es por qué justo ese desarrollo tiene que buscarse en el sector de la pesca. Parece que es el único sector que contempla la Unión Europea, pero hay otros muchos sectores económicos, seguro que la Unión Europea dispone de múltiples mecanismos para favorecer el desarrollo económico y social de Marruecos; sin embargo, tiene que ser otra vez esta cuestión.

Con esta nueva renovación —ojalá me equivoque— podemos encontrarnos con un mercado europeo que seguirá abierto tranquilamente, donde Marruecos capture una parte de las posibilidades de pesca disponibles, otra parte se venderá o se alquilará a flotas, probablemente algunas de ellas europeas (ya en este momento, vía licencias, todos sabemos que están allí los superrastreros holandeses) y seguirán pescando

otros Estados, como Japón o Rusia, y nos podemos encontrar con una situación tan kafkiana como que al final seguirá introduciéndose el pescado de los caladeros que hoy administra Marruecos y nuestra flota esté desplazada.

La segunda cuestión es la relativa a los planes alternativos. Hoy ya se mostró usted mucho más prudente sobre la viabilidad de ese plan alternativo de recolocación, porque es evidente, señor ministro, que es absolutamente imposible poder recolocar con unas mínimas garantías y con posibilidades de futuro a una parte sustancial de esa flota. Es prácticamente imposible. Hoy usted consideró que lo del caladero propio es mejor no mentarlo demasiado, porque, efectivamente, no hay muchas posibilidades. ¿Ubicación en Túnez y Argelia? Le vuelvo a insistir en que no hay ninguna posibilidad concreta en este momento. ¿Acceso a caladeros lejanos? Habrá que modificar los barcos, obviamente, y no es tan sencilla esa cuestión. ¿Ubicación en otros caladeros ya sobreexplotados? Ya sabe usted que le van a caer encima demandas de flotas hoy ubicadas en otros caladeros que son rentables que naturalmente no van a admitir fácilmente la presencia de otros barcos que supongan una disminución de su rentabilidad.

Respecto a los planes de diversificación en tierra, permítame, señor ministro, que de momento no me crea que haya pájaros preñados y lo dejemos ahí. Ya le hablé un día del famoso plan cormorán de diversificación que usted mismo leería. En todo caso, los planes de diversificación siempre son necesarios, pero en una situación como la que tenemos de paro en alguna de estas comarcas de las que hablamos bueno sería que hubiera unos puestos de trabajo por un lado y otros por otro, lo mismo que en los caladeros. La búsqueda de caladeros alternativos, en todo caso, debería ser una cuestión complementaria y nunca fundamental.

Por último, de estos debates (y yo sé que lo estamos dando en exclusiva el Bloque Nacionalista Galego en esta Cámara) debíamos concluir que es necesario cambiar la política de pesca. El Gobierno debe considerar la importancia social y económica del sector pesquero y, le vuelvo a repetir, seguramente en el conjunto de la economía del Estado es poco, pero para determinados sectores y comarcas es esencial considerar la importancia de un sector que, efectivamente, tiene posibilidades de competir a nivel mundial, porque las tiene, porque está desarrollado tecnológicamente, porque tiene gente capacitada y por todas esas cuestiones que todos sabemos. En consecuencia, el Estado español debe tener capacidad de decisión real dentro de la Unión Europea, siendo como es, aún, el Estado miembro con mayor peso pesquero, y hasta ahora esa capacidad de decisión real, señor ministro, no se vio nunca por ningún lado. Por tanto, hay que modificar la actual política común de pesca en dos sentidos —esto es elemental—, uno, referido a las aguas comunitarias, para conseguir una política más justa que la que hasta ahora

se llevó a cabo y, dos —que es lo que estamos tratando— que la Unión Europea se comprometa a lo que tiene que responder, que es la defensa de nuestros intereses pesqueros a nivel mundial. Si esto no es así, señor ministro, no iremos más que de retroceso en retroceso y acabaremos culpabilizando no se sabe a quién de lo que pasa y no entrando en la cuestión de fondo. Ya sé que hubo un Tratado de adhesión en el que la pesca salió mal parada, pero también es verdad que en todo este tiempo no se modificó sustancialmente. Por dar un dato a SS.SS., porque a veces parece que uno habla por hablar, les diré que la no renovación del acuerdo pesquero con Marruecos —nos decía recientemente un medio de comunicación— supondrá la pérdida del 6 por ciento del empleo directo (directo) de la pesca en Galicia. O que el 80 por ciento de la pérdida de empleo entre los años 1986 y 1997 en el conjunto de la Unión Europea correspondió a personas del Estado español.

En resumen, la política pesquera tiene que adquirir un rango de Estado. El señor Fischler —con todos los respetos— no entiende nada de esto ni quiere entender. Hoy mismo hacía unas declaraciones en las que nos dice que, naturalmente, no hay ninguna posibilidad de acuerdo con Marruecos, porque, qué se creen estos, que les dábamos 70 millones de euros, etcétera. Nos pregunta qué pasa con los armadores y pescadores afectados, que están de brazos cruzados desde hace un año; en fin, estos inútiles que no hacen nada; y, por último, nos dice que hay que ir a pescar a otros países y en todo caso que los pescadores consigan empleo en los sectores de servicios, turismo, acuicultura. Ya sabe usted, en el Morrazo, donde el turismo es una actividad de alto *standing*, con muchas posibilidades.

Concluyo, señor presidente, porque el tiempo no da para más. No se debería renunciar —ya sé que no va a ser así— a un acuerdo de pesca con Marruecos, porque no hay soluciones alternativas reales. Habría que reabrir las negociaciones. A nosotros nos parece que si se reabriesen esas negociaciones, aunque creo que va a ser imposible, porque la Unión está cerrada, tendría que ser con estrategias y objetivos distintos, porque para mantener las negociaciones en los mismos términos, para qué vamos a perder el tiempo y seguir oxidando los barcos durante dos o tres meses más. Y, en segundo lugar, hay que hacer una reflexión de fondo y a partir de ahora tiene que haber una nueva política de pesca que defienda un sector que es clave en la economía de algunas comunidades autónomas, un sector como es el pesquero, que genera gran riqueza económica, que genera gran número de puestos de trabajo y que, desde luego, tiene posibilidades de competir, si tiene paraguas político, a nivel mundial.

El señor **PRESIDENTE**: Para completar el tiempo del Grupo Parlamentario Mixto, tiene la palabra el diputado del Partido Andalucista señor Núñez Castain.

El señor **NÚÑEZ CASTAIN**: Señor ministro, no estamos ante un problema sorpresivo, que haya surgido hoy; usted mismo ha arrancado su discurso de la época en que se firmó el anterior convenio. Estamos ante un problema que llevamos viendo venir desde hace unos cuantos años, los años que duró el anterior convenio, y durante unos cuantos meses —dieciséis—, los meses que lleva atracada una parte importante de la flota. Dieciséis meses y diez días hace que se acordó el desacuerdo, porque más que romper las negociaciones se acordó desacordar. Hubo una especie de pacto: esto no es posible, vámonos cada uno a nuestra casa. Como usted sabe, Barbate —de allí he venido esta mañana— es uno de los puntos más claramente afectados, aunque no es el que más pesa en todo el sector, por la ruptura del acuerdo respecto a la utilización del caladero marroquí. Los pescadores de este pueblo se encuentran encerrados en el Ayuntamiento desde hace 48 horas. Es un pueblo, como usted sabe, en el que el sector pesquero tiene un peso importantísimo: casi 700 familias. Nace para el caladero de Marruecos, vive del caladero de Marruecos, envejece con el caladero de Marruecos y se renueva con el caladero de Marruecos, casi, y no tiene más alternativa, porque con esa tipología de modo, de cerco, y con ese tipo de embarcaciones no pueden ir más lejos ni más cerca. Estamos ante un sector —y pongo el ejemplo claro de Barbate— al que usted mismo, con sus palabras, lleva quince meses pidiendo tranquilidad, a pesar de llevar cinco años discutiendo esto. El Gobierno pide tranquilidad. Se supone que el Gobierno sabe que en la trastienda, detrás del telón, se está guisando el acuerdo, porque si no no pediría tranquilidad. ¿Cómo es posible que el Gobierno pida tranquilidad —calma, calma, calma—, subvencione esa tranquilidad —calma, calma, calma— y, cuando termina esa tranquilidad, en un día, diga: No hay salida, no es posible, hay reconversión, fuera todo?

Usted sabe, señor ministro, que hay dos tipos de reconversiones de las que llevamos un rato escuchando hablar: reconversión como relocalización y cambio de caladero o reconversión como destrucción; podemos llamarlo desguace, pero vamos a dejarnos de eufemismos, ya que se destruye esa parte de flota porque ya no es posible su supervivencia. Usted entenderá que no reacciona igual aquella parte del sector que está buscando nuevas localizaciones para ver de qué manera puede pescar, que aquella parte del sector a la que le ha tocado desaparecer.

El señor presidente del Gobierno, ayer, en su discurso sobre la cumbre de Estocolmo, nos hablaba de grandes números; siempre las malditas grandes cifras, siempre lo grande que esconde lo pequeño. Todos somos pequeños, señor ministro; lo grande es abstracto, lo pequeño es concreto. Nos decía que tampoco era para asustarse, que tampoco pesa tanto el caladero marroquí respecto a todo lo que mueve el sector pesquero en España, que hay más cosas. Si pesa poco el caladero

marroquí, no quiero decirle lo que pesan algunas modalidades dentro del caladero marroquí respecto a las otras: nada. Usted dice que tácticamente se decidió negociar todo en bloque y que no se negociaran modalidades distintas. Bueno, son momentos tácticos de la negociación y no me parece mal, pero o se negocia con el ejército o se negocia con la guerrilla, eso es lo razonable, porque no se puede ganar una guerra con un regimiento. O se sienta uno delante de Marruecos y presiona con todo lo que hay entre la Unión Europea y Marruecos —y hay muchas cosas para presionar— o se dice: Que cada palo aguante su vela. Entonces es posible que algunos se cuelen y otros no. No se puede negociar como se ha hecho, no poniendo más que la pesca y no otras cosas, y hay muchas modalidades dentro de la pesca cuya reconversión significa la muerte.

El problema de un Gobierno, señor ministro, no es que lo haga bien, es que lo haga eficazmente. Usted no tiene que ser un ministro bueno, tiene que ser un ministro eficaz. Si usted nos cuenta aquí las veces que se ha reunido, los papeles que ha propuesto, lo bien que han funcionado sus conversaciones con las autoridades europeas con las que ha negociado, pero que los marroquíes son muy malos y que el acuerdo no ha sido posible, sencilla y llanamente no cuela. No cuela que, sabiendo algo de geopolítica, uno mire en el mapa lo que es la Unión Europea y mire lo que es Marruecos y se convenza de que no es posible llegar a un acuerdo con Marruecos; no cuela. ¿Cómo no va a ser posible?

No sé cuántas veces hay que retirarse tácticamente de la negociación —espero que el momento en el que nos encontramos sea un momento de retirada táctica— y cuántas veces hay que volver, pero desde luego claro que es posible. Además tendrá usted posibilidad de retiradas tácticas hacia delante o hacia atrás si en el durante se han ido haciendo cosas. ¿Cómo se puede decir por sorpresa, como si fuera una ducha, que ya no hay acuerdo, que ya no se puede, pero que aquí está el plan de renovación y de sustitución de todo? ¿Cómo puede crear una tierra en las medidas urgentes de sustitución, cuando tiene el mayor índice de paro, cuando no se construyen infraestructuras, cuando —ciñéndome a Barbate— ni siquiera está planificado el desdoble de la N-340, cuando no se reconoce un estatuto especial a un municipio que tiene casi el 80 por ciento de su territorio ocupado por terrenos militares o de Defensa, cuando no tiene ningún soporte de infraestructura industrial, cuando no ve nada, cuando no siente ningún calor del Gobierno español y muchísimo menos del Gobierno europeo? ¿Cómo se va a creer que diga: No os preocupéis, ahora viene un plan de sustitución? Efectivamente, el sector turístico —y he sido consejero responsable del ramo en Andalucía— es un sector importante por el que se puede apostar, pero había que haber apostado de forma continua y desde hace cinco años. No se puede pasar de ser un pueblo pesquero el lunes a ser un pueblo turístico el martes, cuando además no tiene suelo,

no tiene espacio, no tiene infraestructuras y no tiene nada. Habrá un período para llegar de un puerto a otro.

Desde nuestro punto de vista, al señor Fischler no le queda ningún talón, y al director general, señor Smith, menos. Pero yo no vengo aquí hoy a negarle a usted, señor ministro, los talones.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Núñez, se le está terminando el tiempo.

El señor **NÚÑEZ CASTAIN**: Yo creo que usted tiene que tener un cheque para llegar a ese acuerdo que todos deseamos. Hay que buscar el consenso entre todos los gobiernos y todos los responsables. Usted tiene que reabrir la negociación. Usted no puede cerrar la reconversión que significa destrucción el día 25. Usted tiene que dar calor a una zona visualizando las ayudas directas del Gobierno en modos alternativos. Usted tiene que dar esperanza, ilusión, a un sector y no pasar del «no hay problemas» al «hay un problema gravísimo que no tiene solución».

Nosotros pensamos apoyar al Gobierno en esta búsqueda porque es necesaria la unión, y esperamos de usted, señor ministro, que sea capaz de sacar el conejo de la gorra, que sea capaz de reabrir las negociaciones y de solucionar la parte que se pueda solucionar, que sea capaz de dar respuestas alternativas a caladeros, que sea capaz de desarrollar las sociedades mixtas que sean necesarias, que sea capaz de acordar sus acciones con la Unión Europea y con los gobiernos autonómicos y que sea capaz de hacer que la gente recupere la fe. Por último, señor ministro, usted debe ser capaz de ir a aquellos lugares, dar la cara y explicar lo que nos explica aquí y exponer las salidas que tienen. De lo contrario vamos a tener una situación demasiado tensa, con demasiados daños, que no nos beneficia a ninguno. Conviene que el Gobierno, además de trabajar y dar soluciones, explique. Pero no se convierta sólo en un hombre bueno que hace las tareas, sino en un hombre eficaz que resuelve los problemas.

El señor **PRESIDENTE**: A continuación, cedemos la palabra al portavoz del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió), señor Maldonado Gili.

El señor **MALDONADO GILI**: En primer lugar, quiero agradecer al portavoz de Izquierda Unida la amabilidad de cambiar el orden de intervenciones. A continuación, paso rápidamente al debate.

Este debate es repetitivo. Hace un momento la diputada que está detrás de mí, escuchando a algún portavoz, decía: Esto se dijo ayer. Es cierto, porque hace menos de 24 horas todos los grupos parlamentarios ya expusimos nuestras posiciones ante la ruptura de las negociaciones con Marruecos para renovar el tratado de pesca. Pero la vida parlamentaria tiene estas paradojas, y hoy volvemos al mismo tema, lógicamente con los mismos planteamientos, más de lo mismo, aunque

quizá sea bueno para que el señor ministro salga una vez más del Congreso de los Diputados con el convencimiento de que este problema preocupa a todos los grupos, desde el grupo que da apoyo al Gobierno hasta los grupos de la oposición.

Los planteamientos serán los mismos. Ayer hablábamos de una muerte anunciada, de sensación de no haberse hecho lo posible, de minimizar el problema social y de falta de previsión para buscar soluciones alternativas, y hoy hay que hablar de lo mismo. Muerte anunciada porque llevamos muchos meses tratando este tema, y cuando un problema se alarga se pudre y cuando se pudre es que no hay solución. Por tanto, de alguna forma intuíamos que se alargaba demasiado y nos temíamos lo que últimamente el señor ministro ha anunciado. Teníamos la sensación de que no se hacía todo lo posible, sobre todo por parte de la Unión Europea. Creemos que el Gobierno está minimizando el problema social —ayer el presidente Aznar hablaba de que se ha pasado de 1.000 barcos a 350 ó 400— y vemos que hay una falta de previsión para buscar soluciones alternativas. Estamos oyendo ahora al señor ministro que están haciendo gestiones con Mauritania, Túnez, Argelia, Senegal, etcétera, pero llevamos muchos meses oteando este problema y ahora no es el momento de seguir con gestiones. Tendríamos que tener ya preparadas las alternativas, caladeros alternativos, que ahora quizá se negocien con prisas, y las prisas son malas compañeras de viaje y nos podremos encontrar otra vez con malos acuerdos con otros países.

¿Qué nos preocupa, señor ministro? Nos preocupa en primer lugar el futuro del sector pesquero, nos preocupan las prisas y nos preocupan las malas alternativas. Se ha dicho ya —y supongo que se reiterará en las intervenciones de otros portavoces— que no estamos sólo hablando de un tratado de pesca sino del futuro del sector pesquero. Si ayer se nos explicaba por parte del presidente, por usted mismo y por algún portavoz que ha disminuido mucho la flota pesquera, ¿qué nos pasará con problemas como éste sobre el que hoy hablamos? Sucederá que el futuro del sector pesquero irá a la deriva y los pescadores lo saben. Por eso se encierran en Barbate y por eso están con esta angustia permanente. Yo tengo aquí un periódico en el que se recoge que un joven pescador de Punta Umbría dice: sólo sé pescar, no he hecho otra cosa en mi vida, me tendré que ir de aquí. Eso confesaba este pescador que se llama Pedro y que empezó a faenar a los 13 años. Lógicamente el futuro de pescadores como Pedro es incierto. Entonces nos preocupa no sólo no renovar este tratado —se ha dicho ahora—; nos preocupa la política pesquera, nos preocupan las prisas, que se puedan buscar malas soluciones, reestructuración o caladeros alternativos que se negocien mal y que los pocos barcos que puedan reubicarse se encuentren de aquí a un año o dos años con el mismo problema que ahora. Pan de hoy, miseria para mañana. Malas alternativas. Ayer

lo decía en el pleno. Nos preocupa que quieran invadir con barcos actualmente parados parte del litoral mediterráneo español. **(Una señora diputada: Y del Cantábrico.)**

El señor **PRESIDENTE:** Silencio, señorías, para poder escuchar al señor Maldonado.

El señor **MALDONADO GILI:** Del litoral mediterráneo y del resto del litoral español, ningún problema. Yo lo quería circunscribir a una zona que conozco como es Cataluña. En Cataluña —lo sabe el señor ministro— hacemos paros, hacemos vedas para recuperación biológica. Las zonas de pesca están agotadas y sería muy difícil, desde Cataluña hasta Andalucía, Cantabria y todas las zonas en que hoy en día se puedan reubicar otros barcos, llevar barcos actualmente parados a esas zonas donde escasea la pesca y donde no hay posibilidad de ubicar nuevos barcos. Por tanto, nos preocupan las malas alternativas.

Ha dicho el señor ministro que hay voces que dicen que Marruecos sigue abierto a negociar y usted ha dicho: pues que nos lo digan. Yo que le conozco, señor ministro, y sé de su bondad en la actuación, creo que este no es el tono, porque somos nosotros quienes tenemos el problema, no es Marruecos; son los pescadores españoles los que están parados, son las barcas en Andalucía, en Galicia y en muchos sitios las que están paradas. Por tanto, yo creo que no es bueno decir: pues que nos lo digan, porque así no negociaremos. Mi propuesta es, si siguen abiertos, vayan y si no siguen abiertos, también. Reabran la negociación, busquen un nuevo escenario, vayan —no sé si con el presidente del Gobierno o con quien haga falta— con humildad, con interés y con propuestas.

Yo creo que el señor Fischler no es un interlocutor válido porque en estos momentos ha demostrado su ineficacia y yo me pregunto hasta qué punto a la Unión Europea le preocupa mucho un problema que sólo atañe a España y a Portugal. En este intercambio o cambalache, del que hablaba algún portavoz, de intereses macros europeos quizás este es un pequeño problema que la Unión Europea no quiere afrontar porque está negociando otras cosas, pero la Unión Europea con Marruecos tiene muchas cosas a negociar y ha de poner en este saco el tema pesquero, el tratado de pesca con Marruecos.

Señor ministro, yo he hablado con usted algunas veces de este problema y me consta que le preocupa, a usted y a sus colaboradores. Ayer se pidió su dimisión; yo no se la pediré, porque estoy convencido de su bondad y de su interés en solucionarlo, pero le voy a dar un consejo, si es que lo acepta de este humilde diputado que representa al Grupo Parlamentario Catalán: coja el timón y lleve el tema a buen puerto, no sé si con un marinero al lado que se llama Fischler o no; cojan ustedes el timón. Yo no sé hasta qué punto la Unión Europea

está jugando limpio y bien, no lo sé, no quiero ser cenizo, no quiero equivocarme, pero a España y a los pescadores del Estado español les preocupa. Por tanto, coja usted el timón. Esta es una herencia con la que usted se ha encontrado, es cierto —le han nombrado ministro cuando este tema estaba, decimos en catalán, en las acaballes, al final—, pero usted ahora es el máximo responsable de pesca del Estado y, por tanto, yo le ruego y le aconsejo que coja el timón, que vayan con interés, con propuestas y con humildad. Muchas negociaciones en peor situación se han solucionado. No se solucionan haciendo lo que hace el comisario Fischler, levantándose y marchándose. Seguro que Marruecos está duro, seguro; seguro que Marruecos propone el cielo, seguro, pero a quienes interesa solucionarlo es a nosotros. Yo le rogaría que, por el bien de pescadores como Pedro, de Punta Umbría, usted coja el timón, intente enderezar el rumbo y llegar a buen puerto.

El señor **PRESIDENTE**: A continuación, tiene la palabra el portavoz del Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida, señor Centella.

El señor **CENTELLA GÓMEZ**: Señor ministro, le repito la bienvenida, cómo no, que le han dado otros portavoces.

Empiezo diciéndole que nos ha defraudado su comparecencia y no es que esperáramos mucho de ella, pero, sinceramente, sí algo más de lo que usted ha manifestado. Esperábamos que no solamente nos dijera que las propuestas de Marruecos eran malas —ya lo sabíamos, faltaría más—; esperábamos que nos dijera qué ha hecho realmente la Unión Europea. Ya le dijimos en otra comparecencia que este país conoce al comisario Fischler y sabe que no es precisamente un corderito a la hora de negociar, un corderito que trae y lleva cartas cuando negocia. Por tanto, nos hubiese gustado que nos informara de cuál ha sido la negociación y qué es realmente lo que la Unión Europea ha empeñado en la misma, porque realmente —se lo hemos dicho en otras ocasiones— nos ha sonado a fraude y a tongo. También nos hubiese gustado que usted hubiese explicado las consecuencias que va a tener para Marruecos en su relación con la Unión Europea la no firma de este acuerdo, si es que va a tener alguna. Esperábamos que usted dijese algo más, por ejemplo, que se van a buscar alternativas al desarrollo económico en determinadas zonas. Llevamos meses y meses con la flota parada. Nos hubiese gustado que nos hubiera dicho qué es lo que se ha hecho ya. Sus palabras tienen poca credibilidad cuando habla de que van a plantear planes alternativos de desarrollo. Si no lo han hecho a estas alturas, ¿por qué vamos a creer que lo van a hacer?

La subdelegada del Gobierno de la zona se mostraba preocupada por lo que esta situación significaba en cuanto a aumento de la delincuencia. Ella tampoco tenía mucha confianza en las posibilidades del Gobier-

no para buscar alternativas económicas a la zona. La realidad sin paliativos es que después de meses de justificaciones por suparte, esto hoy no tiene otro nombre que el de fracaso, eso sí, es la historia de un fracaso desgraciadamente anunciado; fracaso, en primer lugar, del ministro de Agricultura y Pesca porque desde que llegó al Ministerio se empeñó en dar fechas y en asegurar que la firma del convenio estaba de un día para otro. Todos recordamos cuando usted iba a la zona afectada y decía que los temores de los pescadores eran infundados. A los que planteábamos que había que movilizarse, que había que presionar a la Unión Europea y a Marruecos nos decía que éramos unos alarmistas y que los pescadores tenían que estar tranquilos porque el Gobierno les iba a resolver el problema con la negociación. Si entonces hubiese sido menos tranquilizador y se hubiese puesto a la cabeza de la manifestación, quizá se hubiese presionado y tendríamos hoy otras perspectivas. Repito que en todo momento nos ha dado la impresión de que ha habido tongo, de que habido fraude en esta negociación. Asimismo es un fracaso del presidente del Gobierno, que no ha querido dar la cara de forma efectiva y ha hecho un triste papel con un país que pasa por ser uno de nuestros principales aliados. No se puede ser aliado y luego llegar a esta situación. Es un fracaso del presidente del Gobierno, que en ningún momento ha venido a decir que estábamos ante una cuestión de Estado, que en ningún momento ha ido a la Unión Europea a exigir que se negocie de verdad y a exigir que la Unión Europea ponga toda la carne en el asador en estas negociaciones.

La realidad, señor ministro, es que han pasado meses, nos hemos gastado mucho dinero en ayudas, ayudas que podían haberse invertido —si hubiese habido un acuerdo habrían estado los barcos faenando— en modernizar nuestra flota. Ahora estamos como al principio, sin acuerdo y sin perspectivas, sólo que ya no nos queda tiempo. Usted ya vino aquí hace meses a entregar la cuchara y a decir que no había nada que hacer. Hoy viene a decir, como ha mencionado otro portavoz, que si Marruecos quiere negociar, que lo diga. Eso es una evidencia más de que ha habido tongo en esta negociación y de que ustedes también estaban ya desde el principio predispuestos a forzar esa reconversión de la flota; reconversión, además por el peor sistema, por el de que la gente se vaya cansando y que los barcos se vayan haciendo inservibles debido a la paralización.

Es triste porque llueve sobre mojado y al sector pesquero solamente le va quedando en este país frustración y la convicción de que el Gobierno nunca ha considerado la pesca como un sector importante en su actuación europea. No es la primera vez que el sector pesquero ve, con éste y con otros gobiernos, cómo sus intereses no son defendidos como se merecen en los foros internacionales. Sin embargo, esta vez la cosa puede ir demasiado lejos; esta vez se puede destrozarse

una de las flotas más importantes de nuestro Estado con unos efectos sociales y humanos muy grandes que ustedes ni siquiera han previsto. Usted no puede venir aquí, después de los meses que la flota lleva parada, y decir que ahora se van a poner en marcha planes. Esos planes tenían que estar ya preparados, aunque hubiese habido acuerdo, porque el último fue ya un acuerdo de mínimos y ya era una realidad declarar a la zona de interés especial, y, como ya ha recordado otro portavoz, no hubieran tenido que esperar años y años para hacer infraestructuras que se tendrían que haber llevado a cabo en una situación de normalidad. Los planes alternativos deberían haber estado en marcha desde la llegada al Gobierno del Partido Popular, porque son necesarios, aunque se hubiese logrado un acuerdo, que siempre hubiera sido de mínimos, porque, como bien se ha dicho, la flota pesquera que faenaba en Marruecos ha ido disminuyendo poco a poco, y se tenían que ir viendo ya esos planes alternativos que su Gobierno no ha querido hacer, porque podía pensar que al final un mal acuerdo podría haber hecho que salvara la cara, pero la realidad es que ahora se han quedado tan sin resguardo que no pueden, ni siquiera mínimamente, salvar la cara.

Hay que reaccionar. No puede venir aquí a decir que todo está perdido y que hay que convencer a los pescadores de que se dediquen a otros sectores. Nos preocupa que se dediquen al turismo, porque eso puede llevar una carga de profundidad y no queremos ver lo que puede haber detrás de ese llamamiento a que los pescadores se dediquen a la actividad de servicios. Usted tenía que venir hoy aquí a pedir el apoyo de esta Cámara para forzar a la Unión Europea a seguir negociando y para forzar a Marruecos a negociar. Ese tenía que ser su papel aquí, venir a pedir el apoyo, que le daríamos con mucho gusto, y el respaldo para exigir a la Unión Europea que se abriese un nuevo plazo de negociaciones; respaldo que le daríamos gustosos a nuestro presidente del Gobierno si hubiese dado la cara y hubiese querido asumir esa responsabilidad. Usted no viene hoy aquí a eso; viene a justificar una reconversión que tiene la peor de las apariencias, la de ser una reconversión salvaje que en estos momentos no tiene alternativa porque usted no ha dado ninguna. Se ha limitado a balbucear el nombre de algunos caladeros, pero no ha dado una alternativa real para el día de mañana. Eso es lo que le piden los pescadores que están encerrados en Barbate y que están preocupados en Málaga y en otras zonas del Estado. Le piden una alternativa para hoy, una alternativa que pase por la defensa de la pesca. Este país no puede renunciar a ser una potencia pesquera, porque además de otras muchas cosas, va en nuestra cultura, y usted, como nosotros, también es andaluz. No solamente vamos a acabar con una economía sino también con una cultura, y usted está siendo cómplice de ello hoy aquí. No ha hablado nada del sector no extractivo. Ha dado unas cifras de

pescadores, pero sabe que hay que multiplicarlas para ver los que realmente están afectados. Tampoco viene hoy a dar ninguna esperanza.

Para ir terminando, le repito que hoy no cabe otro camino que el de forzar la continuidad de las negociaciones. La falta de un acuerdo pesquero con Marruecos, para nosotros, es un rotundo fracaso sin precedentes en la gestión de la Unión Europea y del Gobierno Aznar, cuya primera consecuencia, se lo decimos una vez más, debiera haber sido su inmediato cese o dimisión, pero también debería ser la asunción de responsabilidades políticas por el presidente del Gobierno. Hay que llevar esa exigencia a la Unión Europea, pero también hay que abordar inmediatamente cuál va a ser el futuro de la zona afectada, aunque se consiga un acuerdo. Los planes alternativos tenían que estar implantados, aunque se hubiese conseguido el acuerdo, porque estamos hablando de zonas que necesitan esos planes.

En definitiva, su comparecencia nos ha sonado a un mero trámite que usted necesitaba cubrir ante esta Cámara para, a partir de mañana, trabajar en lo que ustedes están convencidos que tienen que hacer, que es el desmantelamiento de la flota, pero en ese camino nos va a tener enfrente. Antes le decía que hubiéramos estado a su lado si hubiera venido aquí a pedir respaldo para forzar a la Unión Europea, pero usted ha venido aquí a pedir el visto bueno para desmantelar la flota; y para reconvertir salvajemente la flota, señor ministro, va a tener enfrente a Izquierda Unida y, no lo dude, a miles de pescadores y de ciudadanos que sin ser pescadores, consideran que la pesca debe ser una industria fundamental de importantes zonas de este Estado.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Vasco (EAJ-PNV), tiene la palabra su portavoz, el señor Txueca.

El señor **TXUECA ISASTI**: Buenas tardes, señor ministro. Le agradezco su presencia.

He seguido con mucha atención la exposición y las explicaciones que tanto en el Pleno de ayer como en esta comparecencia de hoy ha realizado. Me ha convencido de que usted ha hecho todo lo que podía y sabía en esta negociación. Es más, aunque con grandes dudas, estoy dispuesto hasta hacer profesión de fe y creer que también el señor comisario Fischler ha hecho todo lo que sabe y puede. La cuestión fundamental, a nuestro entender, no es esa, es otra. Creemos que el marco de negociación que han definido nos ha llevado sin remisión a esta situación en la que nos encontramos. Me explicaré.

Ante un Estado soberano como Marruecos, con una decisión previa adoptada, la de no aceptar ningún acuerdo pesquero con España —y no nos engañemos: ningún acuerdo pesquero, porque hacer el paripé de negociar, retrasarlo continuamente, vacilar al personal para seguir imponiendo unas condiciones contractuales

totalmente irracionales y a kilómetros de cualquier lógica industrial y económica es no querer ningún acuerdo, y usted lo acaba de confirmar yo creo que por primera vez—, cuando el Estado español y la Unión Europea blindan y constriñen, por así decirlo, el marco y capítulo de negociación al estrictamente pesquero, ante una posición marroquí firmemente tomada, no cabe otro resultado, estaba cantado. A mí y a mi partido, el Partido Nacionalista Vasco, nos da la sensación por ello de que ustedes han ido a Marruecos sin bazas reales de negociación y de que las cartas estaban marcadas. Es sintomático que las cumbres hispano-marroquíes no se hayan celebrado desde abril de 1999, cuando hasta esa fecha venían teniendo lugar una o dos veces al año. Creemos que en el fondo se tenía la convicción de que esta situación se iba a producir sin remedio y de que habría que asumir sus consecuencias, como ya se habían asumido otras situaciones anteriores. Ayer se recordó por el portavoz del Partido Popular señor Marquínez en el Pleno del Congreso que la flota que faenaba en aguas marroquíes había tenido una reducción de los 1.300 barcos a los 400 actuales; o sea, que este es un proceso largo, en el que se había asumido implícitamente ya con resignación otra durísima reducción de la flota pesquera española.

La pregunta que se hace la mayoría, sobre todo los pescadores y puertos afectados, es si un Estado como el español no cuenta en sus relaciones bilaterales con Marruecos con otras bazas o fortalezas de negociación más amplias o globales; no cuenta, que me niego a creerlo, o no quiere o puede por otras circunstancias, con lo que el sector primario, en este caso pesquero, vuelve a ser otra vez el gran pagano de la historia de las negociaciones económicas. Se pregunta también cómo esta Unión Europea en la que estamos, en la que se nos dice que tenemos peso, que somos de los grandes, que tenemos fuertes aliados, no cuenta tampoco en sus relaciones bilaterales con Marruecos con otras bazas o fortalezas de negociación. Sencillamente tampoco es creíble. No sé si viene a cuento, pero ahí tenemos recientes ejemplos de cómo Estados de la Unión Europea entienden las relaciones bilaterales y ligan tanques a trenes y a lo que haga falta para lograr sus propósitos. Por tanto, la convicción que nos queda tristemente a todos es que tanto para el Estado español como para la Unión Europea el sector pesquero no es un sector estratégico por el cual se debe apostar en serio y jugársela en las diversas negociaciones como en este caso está siendo la de Marruecos.

Dicho esto le voy a hacer unas preguntas, señor ministro. A su juicio, ¿esto se ha acabado? ¿Se ha dicho la última palabra en el marco de un acuerdo institucional con Marruecos? ¿Existe una última propuesta de que faenen al menos 100 barcos artesanales, como se ha comentado? Roto el acuerdo institucional, ¿se abren posibilidades para buscar acuerdos privados y empresariales con Marruecos? ¿El Estado español y la Unión

Europea financiarían dichos acuerdos y en qué medida? Las cantidades que estaban dispuestos a asumir el Estado español y la Unión Europea ¿seguirán disponibles para este fin? ¿Qué pasa si aunque sea indirectamente otros países y flotas europeas acceden a los bancos de pesca marroquíes sustituyendo en la práctica a la flota española? ¿Qué otras presiones extrapesqueras se han ejercido? ¿Han previsto España y la Unión Europea medidas en el presente y en el futuro ante la actitud de Marruecos? ¿Van a aplicar, por ejemplo, como ya ha comentado el ponente del Bloque Nacionalista Galego, las medidas higiénico-sanitarias de obligado cumplimiento en el mercado español y europeo al pescado procedente de Marruecos —aplíquelas, señor ministro, y verá dónde les duele de veras— o se van a salir de rositas porque las geopolíticas internacionales así lo demandan y nos la envainamos, como lo estamos haciendo con otros compromisos de solidaridad en dicha área? Cuando habla de reubicación de flotas ¿se refiere a nuevos caladeros exclusivamente o a repartirse lo poco que queda en los caladeros ya saturados y en regresión pesquera? Ya me dirá la que se puede armar.

Si puede, me contesta, pero sepa usted que, como siempre, tiene la confianza de nuestro grupo en su trabajo.

El señor **PRESIDENTE:** Por el Grupo Parlamentario de Coalición Canaria, tiene la palabra su portavoz, señor Mardones.

El señor **MARDONES SEVILLA:** Con toda cordialidad y afecto también quiero darle el saludo de bienvenida al señor ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación, señor Arias Cañete, y agradecerle la información que hoy nos trae aquí.

Señor Ministro, tengo que reconocer, en primer lugar, que ha hecho una exposición realista, cruda y descarnada de un problema que es esquizofrénico tratar de resolverlo dentro de la lógica negociadora de otras materias con cualquier otro país, sobre todo porque usted reconoce que entiende el Gobierno y lo entiende usted con buen conocimiento de causa que Marruecos no tiene una voluntad política clara de querer un acuerdo de pesca. Eso está evidenciado por activa y por pasiva. Por tanto, y parafraseando el dicho de que cuando uno no quiere dos no riñen, habría que decir aquí que cuando uno no quiere dos no pactan, y como Marruecos no quiere ni tiene voluntad política, es imposible contractualmente que dos partes lleguen a un acuerdo para resolver este problema.

Si se hubieran aceptado las exigencias técnicas y económicas marroquíes, ¿qué hubiera pasado, que un sector se queda satisfecho y tranquilo? Estoy en la línea de que aunque se hubieran aceptado por parte de la Unión Europea las exigencias técnicas, habiendo aceptado Marruecos las exigencias económicas de la Unión Europea, el acuerdo hubiera sido inviable y de nula ren-

tabilidad para las flotas pesqueras, porque técnicamente Marruecos ha tenido siempre la postura drástica desde hace años de reducir la flota más cuantitativamente importante que tiene España de cefalopodos y palangreros. La posición marroquí ha sido siempre radicalmente contraria al mantenimiento del número de estos barcos que operan en el banco marroquí y en el canario-sahariano, que nosotros desde Canarias siempre hemos querido distinguir por razones históricas y políticas. Usted sabe, señor ministro, que dentro de las tres grandes comunidades españolas a las que afecta este problema: Galicia, Andalucía y Canarias, nosotros estamos en tercer lugar, afectando a 855 pescadores. El problema es mayor en la provincia de Las Palmas, con cerca de 735 personas, ubicadas en los puertos de La Luz, de Las Palmas y en Arrecife de Lanzarote. Estas cifras son engañosas porque nosotros somos base de apoyo logístico para las flotas de armadores andaluces y gallegos que faenan en el banco marroquí, que por motivos de aprovisionamiento, pertrechaje y asistencia de efectos navales tienen que operar desde los puertos de La Luz y de Las Palmas. Creemos que el Gobierno hasta este momento ha respondido a unas exigencias de demanda político social. Creo que van por los 10.000 millones los desembolsos del Instituto Social de la Marina para la asistencia mensual de las 151.500 pesetas a los marineros en paro y para los tributos a la Seguridad Social de los que están eximidos los armadores. Creemos que esa línea ha sido paliativa de una situación que hubiera degradado prácticamente toda la actividad del sector y desde Coalición Canaria esperamos que se siga manteniendo esa medida.

Como usted bien ha señalado, dentro del problema específico de los segmentos de flota, el sector de artesanales es el que más afecta a los buques de matrícula canaria. Me gustaría saber si hay algún concepto específico para la solución más inmediata para los artesanales de Canarias. Lo que sí le pediría es que ampliara el ofrecimiento que hizo usted ayer en el Pleno del Congreso de los Diputados a la Junta de Andalucía, para desarrollar algún modelo sobre la diversificación en otras comunidades autónomas para que participen en un proyecto único de desarrollo. Se estaba refiriendo a dos localidades concretas. También le pediría, señor ministro, que con la racionalidad con que viene atendiendo este proyecto, dentro de lo que es la mesa sectorial de la pesca, se diera oportunidad a la Comunidad Autónoma de Canarias de llegar a acuerdos sectoriales de este tipo, dentro del tramo específico del segmento de flota artesanal que tiene Canarias.

La cifra está alcanzando unas dimensiones verdaderamente esquizofrénicas. Yo soy partidario de que los efectos de la solución no generen un problema en otro escenario. Dentro de este asunto esquizofrénico, ha dicho usted que si se hubieran aceptado las condiciones económicas que planteaba Marruecos, mal nos hubiera ido con la renegociación de los acuerdos pesqueros que

están a punto de vencer en Gabón, Senegal, Madagascar, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial y sobre todo Mauritania, aparte de los de Argentina. Si hubiéramos pagado a Marruecos lo que pedía, todos estos países hubieran subido el listón de la cuota de demanda, donde están operando flotas que también reciben apoyo logístico desde los puertos de La Luz y de Las Palmas.

Creo que todas las fuerzas políticas, al menos la de Coalición Canaria, le brindan a usted, al Gobierno, una posición de racionalidad, de no caer, parafraseando lo que decía el anterior ministro del Interior con la tregua de ETA, la tregua trampa, en una oferta trampa de negociación. Porque no sé qué es lo que quiere decir Marruecos cuando sus autoridades se han referido a que la negociación sigue abierta. ¿Qué negociación? Da la sensación de que es un planteamiento trampa. Eso puede sembrar la discordia entre otros países de la Unión Europea y también entre nosotros. Es abrir una incertidumbre con los convenios de negociación que existen con los países que he citado antes, Mauritania, Senegal, Gabón Madagascar o Guinea Bissau. Sería estar situado ante un damero maldito en que la solución que se consigue crea un problema en la negociación siguiente. Por tanto, exigimos en los actos diplomáticos o gestiones políticas del Gobierno español con el gobierno marroquí claridad en las intenciones para saber lo que pretende cuando dice que la negociación está abierta. Que lo diga también en los foros de la Unión Europea y que ésta se pronuncie al respecto. Porque si al obtener un mandato nuevo de negociación para la Unión Europea, los parámetros en que se van a asentar son los que viene manteniendo Marruecos, estamos abocados al fracaso y, además, a complicar las negociaciones de renovación con los otros caladeros que tenemos en los países africanos o en Argentina. Y, dicho sea de paso, las negociaciones con Argentina tampoco son muy fáciles en las reclamaciones de territorialidad de la pesca y sobre la nacionalidad de la misma.

Ante esta situación, en mi grupo nos hemos planteado por qué está haciendo esto Marruecos. No alcanzamos a saber el motivo. En política como en economía existe siempre un porqué de las cosas. ¿Por qué actúa así Marruecos ya que con el acuerdo de 1995 venía obteniendo una sustanciosa entrada de dinero, tanto por el pago que hacía la Unión Europea, como por el canon que los armadores españoles venían pagándoles? Debíamos preguntárnoslo y preguntarle a Marruecos el porqué. Ayer lo denunció usted, señor ministro, cuando habló de una realidad que está ahí, y es que armadores marroquíes que tienen licencia de pesca en el caladero, están charteando sus licencias a barcos de terceros países. Es una realidad que nos muestra la poca fiabilidad que nos debe ofrecer un acuerdo con Marruecos de seguir abierta la negociación. ¿Para qué, para que el charteo de estas licencias siga beneficiando a flotas de conveniencia, la flota rusa que trabaja para terceros o

la flota holandesa? Lo que también le digo, señor ministro y tendrá todo nuestro apoyo, es que se denuncie ante el comisario Fischler y en las reuniones sectoriales de ministros de la Unión Europea el papel de Holanda. El gobierno holandés está obligado a no actuar de esquirol con estos armadores holandeses que están operando en este momento en el banco marroquí. Hay que decirlo aquí, en esta cámara política. El gobierno holandés no está jugando con limpieza si está aceptando que armadores holandeses estén recibiendo las licencias charteadas o no que se les está ofreciendo, porque donde van a vender ese pescado no es en Holanda, que no es consumidor de este tipo de pescado. Otra cosa es que consuman arenques noruegos ahumados, pero ese mercado está precisamente entre los consumidores españoles. Dentro de la Unión Europea tenemos un arma para decir al ministro correspondiente de Holanda que debe guardar las formas entre países de la Unión Europea, donde los esquirols no entran dentro de las reglas de juego del Estado de derecho que todos nos hemos impuesto.

¿Soluciones? El que las tenga que las ponga encima de la mesa. Lo que sí creo es que a través de la mesa sectorial de la pesca debería ponerse en marcha con una dinámica lo más acelerada, pero también lo más sensata, prudente y racional posible, los renglones que usted ha tratado, bien por vía de reubicación en lo que sea posible, bien por el fomento de sociedades mixtas. Usted ha dedicado más tiempo a los problemas que generaría una imposible o difícilísima reubicación, como han dicho otros portavoces, bien porque no hay espacio ni cantidad en los caladeros actuales, bien porque es difícil una reconversión de flota para llevarla a las distancias en que pueden estar los caladeros que puedan permitir una entrada de buques españoles, pero lo cierto es que en este momento el censo de la flota pesquera española es de 17.200 unidades y está muy repartido. Respecto al caladero marroquí, no sé cual será su mantenimiento, ya que el número de embarcados que se han ido descolgando de los auxilios en el Instituto Social de la Marina ha ido disminuyendo, afortunadamente, porque se han enrolado en otros buques. La cifra de cuatro mil y pico que teníamos al principio ha bajado a menos de tres mil. También decía ayer, señor ministro, que los barcos amarrados se están deteriorando, los marineros se están desmoralizando y nos corresponde buscar una solución.

Quisiera, señor ministro, que todos reflexionáramos, sobre todo a través de las mesas sectoriales de la pesca, para que lo que pueda ser recomendable y financiable en cuanto a los desguaces se haga a cuenta de la Unión Europea. Que el presupuesto español no tenga que soportar solo las posibilidades de arreglo parcial, porque arreglo total no existe. El problema tenemos que solucionarlo por partes porque resolverlo globalmente es imposible, ya que nos meteríamos en otra situación verdaderamente esquizofrénica. Por tanto, vayamos por

partes y por costes en las soluciones parciales. En lo que sí queremos insistir desde Canarias es en el tema de las sociedades mixtas, si el sector empresarial pesquero español es apoyado y reacciona, pero sin que el sector de los armadores exija. Porque muchas veces parece que piden a los poderes políticos y públicos una solución colonial, como si todavía fuéramos dueños del caladero y retrotrajéramos la historia 500 años y pudiéramos seguir trayendo plata y oro de Perú y de Méjico. Eso se acabó, ahora vamos a ver qué fórmulas caben. En el caso del sector empresarial, de los armadores, hay que incitar su capacidad con los apoyos de todo tipo con que cuenta un Estado de derecho —diplomáticos, políticos, económicos y de estructura— para que puedan ubicarse allí como han hecho otros sectores —el textil, por ejemplo—. Cuando entramos en la negociación de la pesca en Canarias, a los políticos que ejercemos la legítima representación y que tratamos de traer a esta Cámara la defensa de sus legítimos intereses, cuando hablamos con el sector pesquero éste nos pide una solución a su problema en Marruecos y, cuando hablamos a la semana siguiente con el sector agrícola del tomate se nos piden otra. Un sector nos dice que no se cambien peces por tomates y el otro que se no cambien tomates por peces. Si además de que la posición marroquí es la que es, tenemos que ir con tal bagajes en la cartera, es para quitarse de en medio; comprendo que los negociadores prefieran un dolor de muelas a tener que enfrentarse con esta situación verdaderamente esquizofrénica. Hay que armonizar; se trata, además, de dos productos incluidos en su cartera de Agricultura —peces y tomates, tomates y peces—, de modo que vamos a ver si se encuentra con Marruecos una solución menos mala para los legítimos intereses agropesqueros españoles.

Nuestro interés es el de buscar soluciones, señor ministro, y parece que las sociedades mixtas tienen mejor receptividad por parte de Marruecos, por las declaraciones que hemos venido oyendo de responsables marroquíes en el área política, económica y pesquera. La realidad es que ya tenemos una serie de personas de nacionalidad marroquí embarcadas en los buques pesqueros que están operando actualmente y, si la solución viene por vía de estas sociedades, de acuerdo, puesto que ya están funcionando en otros sectores. Se trata de aportar entre todos una solución a este enrevesado problema con sentido común, prudencia y sensatez. Cualquiera de las fórmulas que ha propuesto el señor ministro puede traer soluciones parciales que, sumadas, se aproximarán a la solución total.

Conviene una dosis de pragmatismo que evite caer en negociaciones trampa, como el anuncio de los marroquíes de que la negociación sigue abierta, y el mandato a la Unión Europea a este respecto sin que haya ninguna intromisión contraria a la normativa. Esto se negocia desde la Unión Europea con Marruecos, las dos partes soberanas jurídicamente para contratar, y el

Gobierno español puede llevar a cabo los correspondientes acuerdos bilaterales de gestión política. Por otro lado, el sector empresarial tiene capacidad de penetración sin involucrar a la Unión Europea ni a otros poderes nacionales o internacionales; aunque, eso sí, desde las distintas entidades oficiales de la Administración española se puede dar solución al problema de las sociedades mixtas. A veces, se tiene la impresión de cierta falta de agresividad empresarial por parte de los armadores para tomar iniciativas que podrían abordar perfectamente desde el punto de vista del derecho internacional y contribuirían a solucionar problemas en vez de enquistarlos.

Le he dado las cifras que dan la dimensión de cómo afecta al archipiélago de Canarias la falta de acuerdo con Marruecos, señor ministro. Le ofrezco la cooperación de nuestro grupo parlamentario para que podamos encontrar una solución económica, profesional, laboral y, por supuesto, política.

El señor **PRESIDENTE**: Por último, tiene la palabra el portavoz del Grupo Parlamentario Popular, señor Mantilla.

El señor **MANTILLA RODRÍGUEZ**: Como no podía ser menos, damos la bienvenida al señor ministro y le transmitimos nuestro agradecimiento por su presencia ante esta Comisión.

No sé si la cuestión de Marruecos se ha llevado por buen o por mal camino, pero todo este expediente se refiere a los debates que ha habido en esta Cámara sobre el tema. Echo en falta al secretario de organización del Partido Socialista Obrero Español, que defendió esta cuestión en el Pleno de ayer, y nos congratulamos por la exposición comedida de todos los portavoces. No ha ocurrido como en la tarde de ayer que, por el aplauso fácil o por falsa demagogia, algunos portavoces, en vez de tratar de plantear el problema real de Marruecos, fueron al lucimiento personal.

El problema de Marruecos no es reciente, como todos sabemos; se remonta a 1975, cuando en el Acuerdo tripartito entre España, Mauritania y Marruecos se cedió la administración de las aguas a Marruecos. A partir de entonces y hasta 1988, se hicieron una serie de convenios entre España y el Reino de Marruecos. Quiero decirles a los portavoces, especialmente al del Partido Socialista Obrero Español, que en 1975 había 1.250 barcos faenando en el caladero. Se fueron reduciendo paulatinamente y, cuando el Partido Socialista accedió al Gobierno, había 800 barcos; luego quedaron 400, que se han reducido en la actualidad a 226. Está claro que Marruecos ha intentado por todos los medios reducir progresivamente la flota para ir substituyendo por sus buques. La flota de Marruecos supera en este momento las 3.000 unidades, de las cuales 500 son barcos de altura capaces de capturar 800.000 toneladas de

pescado que se vende en la Unión Europea, especialmente en España.

La situación del problema es fácil de resumir: estábamos pagando del orden de 21.000 millones de pesetas anuales a Marruecos porque faenaran 400 barcos; en estos momentos tenemos 326 barcos —como decíamos— y 2.600 tripulantes, de los cuales 300 son marroquíes y 2.300 españoles. El coste que le supone a la Unión Europea el tratado con Marruecos supera los 10 millones de pesetas por tripulante, y esto no es demagogia porque somos conscientes de que cada puesto de trabajo en el mar genera cuatro, cinco o seis en tierra; pero es real que pagamos a Marruecos más de 10 millones de pesetas por cada uno de los tripulantes o, dicho de otra manera, más de 52 millones de pesetas por barco. Ésta es la situación.

Ampliando los datos, diremos que, a partir de la ruptura del acuerdo, más de 600 tripulantes se han reubicado en el resto de la flota española. No es la primera vez que digo —ni será la última— que España tiene el grave problema de que la juventud no quiere ir a pescar; posiblemente porque el trabajo es incómodo, por falta de seguridad o por salarios escasos. Los tripulantes con más de 50 años que hay en Marruecos superan el 63 por ciento del total; y si nos fijamos en los que tienen más de 52, estos superan el 22 por ciento de la flota de Marruecos. Si analizamos la antigüedad de los barcos, de los 326 existentes, la gran mayoría de ellos superan los 25 años de antigüedad. Tanto si se llega a un acuerdo con Marruecos como si no, gran parte de esos barcos tendrán que ir al desguace, como decía el portavoz del Partido Andalucista.

Decía el señor Mardones que si entre dos personas una no quiere negociar, es imposible cualquier tipo de acuerdo; y decía también que lo que ponían los marroquíes encima de la mesa era totalmente inviable desde el punto de vista económico. Sin embargo, el portavoz de Izquierda Unida en el Pleno de ayer dijo que el problema era el dinero. No; precisamente, el problema con Marruecos no es de dinero; el problema tiene otros aspectos, y uno de ellos es que pretende la reducción del 50 por ciento de la flota y, de ella, del 90 por ciento de la flota industrial, dejando casi exclusivamente la flota artesanal. También decía algún portavoz que no se puede tolerar que, por salvar a una flota, tengamos que condenar a otra. Pese a todo ello, pese a la reducción y pese al incremento de los costes que pretendía Marruecos, más del 300 por ciento, como bien apuntaba el señor ministro, lo que debemos decir es que hay aspectos técnicos que hacen totalmente inviable ese tipo de acuerdo. También decíamos y volvemos a decir que esta era la crónica de una muerte anunciada, es decir, o muere el acuerdo ahora o sabemos que para el próximo acuerdo, que será dentro de dos o tres años, porque saben que los marroquíes pretendían un plazo de vigencia de dos años, si en estos momentos pretenden la reducción del 50 por ciento manteniendo prácticamen-

te la flota artesanal, seguro que se quedaría reducido a la mitad. Por tanto, el acuerdo pesquero con Marruecos o finaliza ahora o va a finalizar dentro de dos años o cuando venza el próximo convenio.

Algún portavoz decía que el sector pretende que se vuelva a la negociación. Yo le puedo decir a ese portavoz que eso no es cierto, porque durante la mañana varios portavoces —no estaba Izquierda Unida y a lo mejor no tenía conocimiento de ello— nos hemos reunido con la mesa de defensa del sector pesquero en Marruecos en la que había representantes sindicales y también de la Anacef —el director gerente—, y se llegaba a la conclusión de que el acuerdo con Marruecos es en este momento totalmente inviable; Marruecos no quiere negociar y la Unión Europea, sin duda, no puede poner encima de la mesa más de lo que ha puesto, porque si se da a Marruecos más, sin duda el acuerdo sería inviable.

Hay, por tanto, señorías, algo que está claro: Marruecos no quiere negociar. Esta mañana decían que no quiere negociar porque hay una serie de intereses personales o individuales que presionan en la Administración de Marruecos para que no se negocie. Eso es posible. También decían, y puede ser cierto, que se podría presionar a Marruecos con alguna medida —le preguntaban al señor ministro hace un momento si las condiciones higiénico-sanitarias se siguen a rajatabla— y decía el representante de Anacef que si se presionase a Marruecos con este tipo de análisis, podría claudicar, porque hay que recordar, repetimos, que gran parte de las 600.000 toneladas que tiene Marruecos la venden en la Unión Europea y en un porcentaje no tan importante ahora como antes a Japón, y prácticamente la totalidad pasa por España.

¿Qué pasa con Marruecos? Repetimos que Marruecos tiene una flota importante, una flota que pesca ya lo suficiente; tiene un índice de paro elevadísimo, más del 20 por ciento; antes hablábamos de 3.000 pateras y ahora se dice que puede haber 9.000, pateras que dan de comer, si llevan dos o tres familias, a 9.000 o a 27.000 familias en Marruecos, que es importantísimo, pero también es cierto que las pateras están destrozando el caladero porque están pescando las unidades reproductoras. Las autoridades o los políticos de Marruecos han intentado cubrirse las espaldas y han intentado por todos los medios transmitir a la opinión pública que un acuerdo con la Unión Europea sería una derrota política de sus intereses. Sabemos que hace poco tiempo, cuando en Rabat se habían levantado de la mesa por no llegar a ningún acuerdo, los medios de comunicación de Marruecos habían publicado que había sido un éxito diplomático ante la Unión Europea. Por tanto, no es ya una cuestión económica ni pesquera sino que, en definitiva, es ya una cuestión política y social de muy difícil solución.

Para contestar a algunos de los portavoces, quiero decir que nuestro sector pesquero está fuerte y está con-

solidado. Es cierto que hace más de diez años teníamos 22.000 buques y hoy tenemos 18.000 porque se han tenido que reducir por imposiciones de la Unión Europea o por imposición de caladeros, y en estos momentos tenemos aproximadamente 18.000 barcos y, por suerte, solamente tenemos problemas graves en 326.

También tengo que decirle al portavoz socialista que no vamos a pasar a la historia por buenos o por malos. Decíamos que esto es consecuencia de lo anterior, y no le echo la culpa ni muchísimo menos al Partido Socialista, pero quiero decirle al portavoz socialista que durante su Gobierno perdimos importantísimos caladeros. Le recuerdo, por si usted no lo sabe, que había muchos barcos españoles que faenaban la pota y el calamar en el caladero de Boston, Estados Unidos, y de ahí nos echaron. Le recuerdo que cuando la independencia de Namibia teníamos 129 buques de gran porte, de más de 1.000 toneladas de registro bruto cada uno, faenando y también nos echaron porque no supo el Gobierno en ningún momento llegar a ningún entendimiento con Namibia. También le quiero recordar que teníamos más de 100 parejas bacaladeras en el caladero de Canadá, y en estos momentos, por una serie de motivos, especialmente porque falta bacalao, nuestra presencia allí es prácticamente inexistente.

Yo sé, señor ministro, que tiene usted un gran interés, como no podía ser menos, igual que todos los portavoces que estamos aquí, en que se pudiera llegar a un entendimiento con Marruecos. Sé que ha puesto todo su interés y su entusiasmo, que ha presionado ante la Unión Europea para que se llevase a cabo, como ha reconocido hoy el representante de Anacef. Otros representantes en la mesa no lo han reconocido, pero yo estoy convencido de que todos los portavoces que estamos aquí, internamente, aunque a lo mejor políticamente no es así, sabemos que ha hecho todo lo posible y yo sé que seguirá haciéndolo no solamente por el acuerdo con Marruecos sino también para todo el sector pesquero.

El señor **PRESIDENTE**: Para contestar a todas las preguntas, así como a las reflexiones que se han planteado, tiene la palabra el señor ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca.

El señor **MINISTRO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN** (Arias Cañete): Muchos portavoces han preguntado por qué hemos llegado a esta situación, si la negociación se ha hecho correctamente o no y cuál va a ser la solución que se va a dar a este importante conflicto económico y social.

Yo entiendo que había tres dificultades objetivas que todo el mundo conocía desde el principio de esta negociación. La primera era la conciencia en la clase política marroquí de que habían firmado en el año 1995 el último acuerdo y que, por lo tanto, no había ningún compromiso con la Unión Europea para su renovación.

La segunda, el hecho de que Marruecos ha desarrollado un sector pesquero importante —en los años ochenta apenas tenían 2.000 unidades con 128.000 TRB y en los años noventa ya tenían más de 3.000 y se ha duplicado el tonelaje, con más de 226.000—, pero sobre todo tienen 12.000 unidades sin propulsión mecánica y 3.000 pulperas que complican enormemente la gestión de sus recursos pesqueros. Y además se ha generado una opinión pública marroquí con todos los medios de comunicación pública marroquíes francamente hostiles a la posibilidad de concluir un acuerdo pesquero. El propio Gobierno marroquí tiene enfrente una opinión pública en contra del acuerdo pesquero, lo que explica la cerrazón y por qué muchas de las propuestas son una negociación de corte aparente, porque, revestidas de contenido, en la práctica la letra chica hace imposible tal contenido.

Conscientes de esa situación, en toda la negociación se ha cambiado la estrategia habitual: no hemos contemplado un acuerdo tradicional de primera generación de acceso a recursos exclusivamente a cambio de compensación financiera, sino que hemos ido avanzando hacia un acuerdo que tuviera elementos importantes de partenariado, de cooperación, en definitiva, de tratar de vincular la negociación de la Unión Europea no sólo a la pesca extractiva sino también al desarrollo de la economía marroquí y de su sector pesquero. En ese sentido, se han hecho todos los esfuerzos y se han planteado todas las propuestas por parte de la Unión Europea para ofrecer un paquete integral que pudiera atender las necesidades marroquíes en materia de infraestructuras de puertos, mejora y renovación de una flota muchas veces obsoleta, instalaciones de manipulación y tratamiento del pescado, plantas de frío, infraestructuras viarias, en definitiva, un paquete global con elementos de cooperación. Una negociación internacional de este corte se puede hacer de dos formas: desde la coacción y la presión política, con comportamientos coloniales, o desde la persuasión, el diálogo y poniendo encima de la mesa ofertas atractivas. Nosotros hemos procurado hacerlo desde la perspectiva del Gobierno y, en primer lugar, ofrecer un paquete equilibrado que tuviera correlación con la situación exacta del recurso en aguas marroquíes y, en segundo lugar, completar las ofertas de la Unión Europea en las que el comisario ha seguido la misma línea. El comisario ha ofrecido determinadas contrapartidas financieras en el marco estricto de un acuerdo pesquero, pero paralelamente ha ofrecido incrementar la cooperación al desarrollo en el sector pesquero en el marco de los programas MEDA. Paralelamente, la Administración española ha hecho ofertas similares de colaboración a la Administración marroquí. Los elementos de persuasión se han puesto encima de la mesa sistemáticamente y, pese a todo, las posiciones han permanecido durante las últimas rondas absolutamente inamovibles. Se han utilizado elementos adicionales para hacer atractivo un paquete y se ha ido

completando hasta los límites de la racionalidad. La negativa de Marruecos a firmar un convenio con la Unión Europea es perjudicial para su economía. Marruecos pierde una gran oportunidad histórica de integrar su economía en la comunitaria y desarrollar su sector pesquero, y sus políticos tendrán que evaluar el costo que para ellos tiene esta negativa a cerrar un acuerdo. Ahora la Unión Europea ha actuado correctamente.

Se dice que se reabra la negociación. En este momento con las ofertas que están encima de la mesa Marruecos tendría que reaccionar. La posición del comisario Fischler es la de: si quieren reabrir la negociación, anuncien que van a ser flexibles, pero volver a reunirse en Bruselas para crear falsas expectativas al sector, ir agotando los plazos y tener los barcos amarrados durante más de 16, 18, 20 meses para llegar a una muerte anunciada no lo aceptaremos. Sería el peor de los escenarios, entre otras razones porque ya hemos estirado todos los plazos de ayuda a la flota, a los armadores, debiendo afrontarse el tema con rigor y seriedad cuando después de tantas horas de negociación se ve que no hay avances.

El Gobierno no pretende perder potencial pesquero, sino que quiere seguir manteniendo la actividad de la flota pesquera. Todos los planes que se van a ofrecer al sector tienen carácter voluntario. El papel de la Administración es tratar de que el mayor número de unidades siga faenando en todos los caladeros posibles y por eso es fundamental haber mantenido una estrategia coherente que nos permita seguir manteniendo una política de acuerdos internacionales diversificada en toda la Unión Europea. En este caso ha habido un país que nos ha cerrado una puerta, pero hay otros que nos la van a mantener abierta, y con los cuales queremos intensificar la cooperación pesquera. Por lo tanto, todo esquema de alternativa al caladero marroquí parte de la base del carácter voluntario de esta ubicación, siendo el primer lugar de ubicación, el único posible —lo han dicho algunos portavoces— para muchas unidades artesanales, el caladero nacional. Algún portavoz está muy preocupado por si llega a sus costas algún buque de Marruecos. Las cosas hay que abordarlas con sentido común, viendo que en estos momentos el caladero nacional tiene enormes dificultades. No más de 50 unidades podrán ser ubicadas en el caladero nacional, por lo que habrá que colocar unidades en el golfo de Cádiz para pequeños pelágicos, en la zona mediterránea colindante con Ceuta, así como unidades de palangre de pequeño porte, sobre todo las dedicadas a la captura de peces migradores; en Canarias a lo mejor es posible hablar de la integración de hasta 15 buques, aunque la presencia de unidades en las aguas del Archipiélago tendría lugar sólo tras constatar la posibilidad del estado de los recursos y previo acuerdo de los términos y condiciones tanto con el sector como con la comunidad autónoma. Habría que establecer criterios para la utili-

zación del caladero, existiendo en este momento alguna posibilidad en el Archipiélago para los artesanales y atuneros canarios.

Estamos hablando de una flota de 326 buques. Pienso en ustedes, señorías, que cuando culmina el acuerdo con Marruecos hay 392 barcos dependientes de dicho acuerdo, habiéndose reubicado ya 66 voluntariamente o habiendo abandonado la actividad. Ahora mismo tenemos 326, de los cuales el número máximo que podrá ubicarse en el caladero nacional es de 50, quedando todavía del orden de 270 barcos a los que hay que buscar una ubicación, pero siempre con carácter voluntario. Algunas de SS.SS. han cuestionado que sea posible la ubicación. Según acuerdos que están en vigor, cerrados por la Unión Europea, en los que España tiene licencias atribuidas que en este momento no están utilizadas, tenemos para el arrastre de marisco 12 licencias en Senegal para 1.498 TRB, 10 en Guinea-Bissau para 1.000 TRB y nueve en Guinea-Conakry para 986 TRB. En cuanto al palangre de fondo y a la merluza negra en Mauritania hay licencias para 44 palangreros y tres para la merluza negra, 5.294 TRB; esto es, tenemos 44 posibilidades en esta flota. Para el sector cefalópodo, en el que hay menos posibilidades, entre Guinea-Bissau, Guinea-Conakry y Angola tenemos para 14 buques. Para otras modalidades artesanales en el caladero de Mauritania tenemos posibilidades para 25 buques. En fin, tenemos 114 buques que se pueden ubicar actualmente en los caladeros con los que tenemos acuerdos cerrados. Podrían decirme ustedes que nos siguen faltando todavía para los 270 del orden de 160 buques. Es posible en el contexto de renovación de acuerdos con estos países intentar ampliar las posibilidades de pesca, teniendo en cuenta siempre el estado de los recursos, lo cual podría dar lugar a una reubicación de 10 ó 20 barcos alternativos. Nos quedan las aguas internacionales, en las cuales hay posibilidades para el palangre de superficie, para especies demersales de profundidad, para algunos cefalopoderos en el Atlántico sur y probablemente en el Índico y en el Pacífico para el palangre de superficie haya para 30 unidades. Si además somos capaces de constituir sociedades mixtas, en aguas de Túnez podrían integrarse posiblemente hasta 8 unidades de arrastre dedicadas a la captura y congelación de marisco y en el caso de Argelia probablemente unos 10 ó 12 arrastreros marisqueros como mínimo de fresco y congelado. Tendríamos un escenario teórico que se podría completar con otros acuerdos con Brasil, Mozambique y Perú que nos podrían permitir ubicar casi la totalidad de la flota en función de las decisiones que voluntaria y libremente tomen los distintos armadores. Es cierto que algunas flotas artesanales tienen mayores dificultades para su ubicación y en ese contexto es donde hay que hacer los planes de diversificación.

Teniendo en cuenta los escenarios que se están contemplando en este momento de financiación de opera-

ciones, de reactivación de la flota y de posible reubicación, a reserva de las negociaciones que hay que hacer con el sector y con los sindicatos, sobre un escenario de coste de toda la reubicación de flotas en reconversión, calculado en 540 millones de euros, pensamos que la diversificación económica de comarcas debería contar con 125 millones de euros como mínimo. Por lo tanto, la petición del señor Mardones de que tengamos en cuenta también la situación específica de la flota artesanal canaria (supongo que fundamentalmente la de Arrecife y Lanzarote, aunque también cualquier otra dependiente) será atendida y entraremos en diálogo asimismo con todas las comunidades autónomas. Nuestro deseo es que estos programas de diversificación se pongan en marcha con la colaboración de todas las administraciones implicadas, y ayuntamiento, comunidad autónoma y Gobierno se gestionen como si fuera una entidad única, para que todos podamos participar concentrando los esfuerzos y optimizando los recursos. De 540 millones de euros 160 están previstos para la paralización temporal, 70 millones solamente para la paralización definitiva, que es el desguace, 5 para transformación a nuevas pesquerías, otros 5 para transformación a tareas no pesqueras, 5 para asociaciones temporales de empresas, 60 para sociedades mixtas, 30 para primas a tripulantes y 70 para planes de formación. Es decir, en ese contexto las sociedades mixtas tienen una enorme importancia. Respondo a algunos portavoces que me preguntaban si esto supone el fin de la presencia española en el caladero Marruecos. Actualmente tenemos 20 sociedades mixtas trabajando en dicho caladero al margen del acuerdo, siendo aceptable esta posibilidad. Desde luego, el Gobierno desde el IFOP y las comunidades autónomas apoyaremos cualquier iniciativa de los armadores que tienda a mantener su presencia en el caladero marroquí bajo la fórmula de sociedades mixtas. Se hará lo necesario para gestionar esa presencia. Más complejo es el caso de las flotas artesanales, que tienen más dificultades por el tamaño del buque de formar sociedades mixtas. Probablemente aquí habrá que ir a fórmulas más imaginativas, como el charteo de buques por parte de las sociedades marroquíes. En definitiva, la Administración española apoyará las iniciativas de los armadores que quieran explorar posibilidades de esta naturaleza.

Se me han formulado varias preguntas relacionadas con la normativa higiénico-sanitaria. El Gobierno español tiene la voluntad política de aplicar no sólo a las importaciones de Marruecos, sino a terceros países, el elenco de la normativa higiénico-sanitaria, el elenco de la normativa de tallas y el elenco de la normativa que regula las características que tienen que tener las cajas de pescado y los sistemas de conservación para ofrecer productos de la máxima calidad y con la máxima higiene a los ciudadanos españoles garantizando su salud. Se va a aplicar estrictamente la legalidad comunitaria y la nacional en este tema. Es obvio que es obligación del

Gobierno verificarlo en los puntos de inspección fronteriza, pero esto supone una actividad normal de preservación de la salud de los españoles en el marco del cumplimiento de la normativa nacional y de la normativa de carácter comunitario.

Hay otra serie de observaciones que intentaré constatar. El señor Núñez hablaba de los problemas de Barbate. Barbate es una de las zonas en la que hay que realizar una acción específica. Yo siempre he manifestado lo mismo, que habría que haberla hecho al margen de que hubiera o no convenio. Es obvio que la iniciativa de estos temas corresponde a las comunidades autónomas, pero nosotros somos conscientes de que en el caso de Barbate hay que apoyar las iniciativas del Ayuntamiento y huir de los conflictos con las comunidades autónomas. El Gobierno no tiene ningún interés en protagonismos políticos, pero va a tenerlo en cofinanciar actuaciones lo más eficaces posibles en las que habrá que resolver también problemas de suelo y de espacio, porque es un municipio que está estrangulado entre un parque natural y una zona militar que condiciona e hipoteca su desarrollo turístico. A cambio se han preservado sus playas en unas condiciones que lo hacen también muy atractivo para el turismo y habrá que combinar el mantenimiento del ecosistema con el desarrollo, entre otros, del sector turístico que en aquella zona puede tener un potencial importante.

Hemos de tener un tema muy claro. En este momento hay una enorme demanda de mano de obra en el sector pesquero. Los armadores están demandando intensamente mano de obra y, al revés, el problema es encontrar tripulaciones cualificadas en este momento. Es decir, las posibilidades de recolocación en el sector pesquero existen porque hay una fortísima demanda de mano de obra, sobre todo cualificada (maquinistas y personal con gran formación náutico-pesquera). No va a ser este un sector en el que no exista demanda de mano de obra. Otra cosa es el mantenimiento de los empleos del sector no extractivo —alguien lo ha planteado— que también es muy importante porque estas flotas tenían un enorme potencial, y había un sector no extractivo vinculado que puede tener mayores y más intensos problemas. La demanda de mano de obra es enorme; con las posibilidades de diversificación de flota y con la demanda que hay en otras flotas que tienen en este momento posibilidades de caladero, la parte social va a ser una de las que probablemente podamos solucionar con menores problemas técnicos. Además pondremos en marcha los mecanismos de protección y de continuidad de ayudas que garanticen que podamos hacer un proceso de diversificación de caladeros, que no es un proceso empresarial que se decida de la noche a la mañana, sino que habrá que hacer con el tiempo, la prudencia y el sosiego necesarios para no crear tensiones sociales.

Soy consciente de que se pueden formular todo tipo de críticas por la falta de presión o por la falta de inte-

rés que pueden entender SS.SS. que existe por parte de la Unión Europea. Pero debo decirles que en este proceso negociador la Unión Europea ha respaldado plenamente al Gobierno español, al Gobierno portugués; ha defendido las posiciones equilibradas que los gobiernos les hemos puesto encima de la mesa; sistemáticamente ha intentado inducir al acuerdo de modo continuo y además ha habido respaldo al máximo nivel de jefes de Estado y de Gobierno en la cumbre de Niza. Asimismo se ha establecido la posibilidad de ayudas al margen de los fondos estructurales tradicionales, en el caso de que estuviéramos en un escenario de no acuerdo, situación en la que estamos en este momento, salvo que el Gobierno marroquí haga un gesto que lleve a la Unión Europea a pensar que va a flexibilizar posiciones y que estamos en condiciones de entrar en la racionalidad de un acuerdo pesquero. Todos los mensajes que vamos a mandar al Reino de Marruecos es que la cooperación entre el Reino de España y el Reino de Marruecos y la Unión Europea en materia pesquera es interesante sobre todo para Marruecos. Somos el mercado natural de los productos pesqueros marroquíes, somos un país que puede contribuir a modernizar su sector pesquero y la relación entre los dos países, la integración de nuestros sectores pesqueros en un partenariado permanente sería una mayor garantía de éxito económico para el Gobierno marroquí. Seguiremos lanzando esos mensajes, pero sin ponernos una venda en los ojos. En este momento tenemos una situación de bloqueo, se nos agotan los mecanismos de protección, estamos a punto de renegociar acuerdos importantes con Senegal y Mauritania y es la ocasión de intentar disminuir la dependencia respecto de un caladero histórico que tiene una curva descendente permanente y que es una letra de cambio a fecha determinada. No tenemos ninguna voluntad de dismantelar la flota comunitaria, queremos mantener el potencial productivo.

España es un país altamente consumidor de pescado. Algún portavoz ha dicho que si no hay acuerdo subirá el pescado. Señorías, esta frase no se sostiene. Llevamos 14 meses sin acuerdo, tenemos los mismos flujos de pescado que teníamos antes y el pescado no ha subido en absoluto, en este momento incluso está descendiendo el precio del pescado en el mercado nacional, como tengo ocasión de ver todos los días cuando hago las comprobaciones de la influencia de los alimentos en el IPC, que es responsabilidad de mi departamento. El problema no es del precio del pescado, el problema es el mantenimiento del potencial productivo y de la actividad pesquera en zonas que tienen fuerte dependencia de la pesca contribuyendo a su diversificación.

Comprendo perfectamente las críticas de SS.SS., comprendo la frustración que algunos portavoces puedan manifestar. Podrán pensar que no se ha hecho lo necesario, pero yo les puedo garantizar que a lo largo de esta negociación ha habido contactos a todos los

niveles con una intensidad como nunca en un proceso negociador. Probablemente, las circunstancias en Marruecos sean muy distintas, probablemente la dificultad sea superior; el hecho es que nosotros en este momento no queremos engañarnos a nosotros mismos. Hemos recibido durante todo el proceso negociador todo tipo de mensajes. Cuando los mensajes que recibíamos de las autoridades marroquíes eran optimistas —habrá acuerdo—, transmitíamos a la opinión pública esa sensación que nos ofrecían los marroquíes; pero los mensajes que venimos recibiendo los últimos meses son los que son. Por tanto, en este escenario de bloqueo de negociaciones el Gobierno español entiende que hay que afrontar seriamente la puesta en marcha inmediata de la flota. Nosotros no queremos seguir dos años más engañándonos a nosotros mismos en una negociación que no va a ninguna parte, sino que queremos poner en marcha esta flota que está quedándose arrumbada en los muelles, queremos el mayor número de unidades porque hay posibilidades, y por eso vamos a empezar a negociar con todos los segmentos individualmente. Negociaciones con cada uno de carácter voluntario.

El Gobierno no va a ordenar desguazar barcos ni amarres forzosos, sino que va a ofrecer a cada segmento de flota las posibilidades técnicas que consideremos más razonables, y en función de sus demandas vamos a seguir haciendo una política de búsqueda de nuevos caladeros. El Gobierno no está buscando los nuevos caladeros hoy —como ha dicho el portavoz de Convergència i Unió— porque no haya acuerdo con Marruecos. Yo llevo desde el mes de mayo del año pasado en esta negociación permanente con otros Estados miembros para ver si podemos desarrollar sociedades mixtas y para explorar si la Unión Europea tiene posibilidades de cerrar acuerdos bilaterales entre la Unión Europea y esos terceros países. Es una política

que es permanente en el Gobierno. Hemos financiado muchas campañas de pesca experimental, seguiremos haciéndolo para acreditar el estado de los caladeros y para buscar una reubicación del mayor número de unidades. El Gobierno no pretende ir a una política de desguace y de aniquilación de la flota, sino todo lo contrario. Pretende que la flota no se quede amarrada más tiempo, que los marineros no estén desmoralizados sin hacer nada, mano sobre mano, más de un año, porque después de estar un año sin trabajar cuesta mucho volver a la mar, cuesta mucho; cuanto más tiempo pase más difícil va a ser que las tripulaciones se animen a volver a la mar, porque el trabajo del mar es muy duro, muy sacrificado, de alto riesgo y a veces de escasa retribución. Por eso la intención del Gobierno es impulsar este proceso. Comprendo que habrá quienes crean que esto es tirar la toalla. Nunca se tira, pero ahora hay quienes tienen que modificar posiciones para que se pueda iniciar un proceso negociador; tal y como estamos tenemos un escenario de no acuerdo, y en esta situación un Gobierno responsable y serio tiene que relanzar la actividad económica de un sector y no tenerlo dependiendo de subvenciones *sine die*. Esta va a ser la línea que el Gobierno va a seguir en esta materia.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor ministro.

Antes de levantar la sesión, quisiera comentarles que el día 18 de abril no tendremos Comisión de Agricultura. Recuperaremos esa fecha posteriormente.

Le agradecemos al señor ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación su presencia en esta Comisión y le deseamos éxito en futuras negociaciones.

Sin más asuntos que tratar, se levanta la sesión.

Eran las siete y veinte minutos de la tarde.

Edita: **Congreso de los Diputados**

Calle Floridablanca, s/n. 28071 Madrid

Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. <http://www.congreso.es>

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional BOE**

Avenida de Manoteras, 54. 28050 Madrid

Teléf.: 91 384 15 00. Fax: 91 384 18 24

Depósito legal: **M. 12.580 - 1961**